FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

CENIT

sociología
ciencia – literatura

Sumario

Editorial.

Miguel Celma: Camus, el grande.

Siempre con el pueblo.

J. Guerrero Lucas: ¿Qué Europa?

Vladimir Muñoz: La vida y los libros. .

Abarrátegui: Con rango de luz y Proverbios de Salsamendi.

T. F. Cano Ruiz: 120.000 millones de dólares en armamentos.

Severino Campos: Los relieves ácratas en la filosofía de Guyau.

Ramón Liarte: En torno a Miguel Cervantes Saavedra.

Cervantes visto por los demás.

El teatro de Cervantes.

178

Septiembre - Octubre 1967

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.

NUESTRA PORTADA

Quiza la ágil y fina pluma de Gómez, al realizar esta imagen del Quijote, haya sido guiada principalmente para que se hablase del claro sentido de la justicia, de la dignidad y de la civilización, que demostró Cervantes.

La lucha contra los molinos de viento ¿será una advertencia anticipada a lo que hoy es el maquinismo y la tecnocracia.?

En todo caso, sus cantos a natura parecen expresarlo:

«Todo era paz entonces, todo amistad. Aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forjada, ofrecía por todas partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces poseía.», cap. XI.

¿Puede hacerse un canto más bello a la natura virgen?

Otro signo de civilizacion:

«La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar ni quien fuese juzgado», cap. XI.

Otro:

«Acudí luego, llevado de mi obligación, hacia la parte donde me pareció que las lamentables voces sonaban y hallé atado a una encina a este muchacho:

Señor no me azota sinó porque le pedí mi salario.

Resolví desatarlo.» Cap. XXIX.

Entonces como ahora, cuando los asalariados piden lo que ganan, los amos atan, azotan y preparan la fuerza armada por si a algún Quijote caballero se le ocurriese desatar.

Cervantes al cual rendimos homenaje, arremetió contra la caza de animales y sin embargo no vacila en arremeter contra los gigantes, contra los amos, los jueces, en fin contra los entuertos del individuo y de la Sociedad.

Loor a Cervantes, padre del Inmortal Quijote y loas a Gómez el artista sutil y acertado.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Rene Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Victor Garcia, J. Guerrero. Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38

4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XVII | Toulouse, Septiembre - Octubre de 1967 | N.º 178

EDITORIAL

Las ideas y los hombres

LA mente humana es menos grandiosa de lo que a primera vista parece. No hay tantas ideas como creemos existen. El mundo de la forma y del contenido está lleno de repeticiones. Lo que sucede es que el ser humano presenta las ideas de manera más o menos original, dando la sensación de que son nuevas, de que nunca habían sido pensadas. Y no es así.

Las grandes verdades son eternas. Vencen al tiempo porque pasan a formar parte de la vida cotidiana. Otro tanto sucede con los principios éticos y morales. Las ideas no tienen edad. Son de todas las edades, de todos los tiempos, o desaparecen sin dejar huellas en el corazón humano. La idea que envejece está llamada a morir. Se petrifica. Por contra, las ideas redondas dan la vuelta al mundo. Tienen una vocación universal. Entran en todas las casas. Hondas como el Océano penetran en los sentidos. Hasta por donde no puede entrar el viento pasa una idea llena de rebosante humanidad. Las ideas son las compañeras inseparables de los hombres.

En los procesos de abatimientos socio-políticos se replantea con machacona insistencia el problema de la permanencia o transitoriedad de las ideas. El hombre que está en crisis de ideas tiene la manía de querer contagiar a los demás. Parece como querer demostrar que, habiendo dejado de ser no quiere que sean los otros. Es la igualdad en el no ser. El que no tiene fuerza para afirmar acaba negándolo todo. Y comienza negándose a sí mismo, que es, sin vuelta de hoja, la peor de las negaciones.

Los vocingleros de la nueva «reforma» claman a los cuatro puntos cardinales «¡Hay que poner a tono los principios con las realidades!» Y la verdad es que desentonan de tal manera que no aciertan una. Pretendiendo renovar, se deforman como cañas podridas. El reformador tiene un sentido revolucionario. Hasta cuando destruye, crea.

¿Habrá algo más grande que tener ideas nobles, fecundas, generosas, buenas? Se puede tener mucho dinero y ser un perfecto desgraciado. Los hay que tienen mucha voz y no saben ni hablar. El tirano que aprovecha para sí la fuerza de los demás, es un débil en esencia y potencia personal. El que tiene ideas, las siente y ama profundamente. Es feliz en la íntima posesión de lo querido y deseado. Tiene dentro de sí el tesoro de más quilates que contiene la vida. La idea es un mensaje eterno de esperanza. Por ser hija del hombre, es más joven que éste y le sobrevive.

Pero nos hemos propuesto hablar del hombre. La verdad que tiene un significado de justicia debe estar al servicio del hombre. No debe confundirse la idea con el sombrero. Este es, en muchas ocasiones un objeto de lujo; aquélla, es un sentimiento permanente. Se dice que hay que poner el anarquismo de acuerdo con las corrientes del tiempo. Como si el anarquismo fuese una prenda de moda. Se es anarquista o no se es. Y a los que pretenden, diciéndolo o no, que el anarquismo se estatice, les repetiremos la sentencia de Bakunin dirigida a Marx: «Váis a conquistar el Estado y el Estado os conquistará a vosotros.»

Si el anarquismo dejara de contar la presencia del hombre para dar la fuerza al Estado dejaría de ser lo que representa. En una de sus frases célebres, Voltaire expresó lo siguiente: «Para amar la libertad hay que haber estado encarcelado en la Bastilla.» Y más tarde, el exquisito Gandhi, manifestó: «La libertad tiene ecos inmortales en los muros de las prisiones.»

Hay, en verdad, pocas ideas bellas, pero las que existen deben conservarse como algo querido y en-

trañable. Hombre que has perdido la fe en las ideas de manumisión social: procura rehacer tu vida interior. No hagas responsables a las ideas de tu propia responsabilidad.

La culpa de nuestros errores o fracasos no están en las ideas, sino en nosotros mismos. Y esto es lo que importa analizar si pretendemos llegar a establecer un orden interno en el pensamiento capaz de conducirnos a resultados altamente positivos y alentadores.

Los principios filosóficos del anarquismo representan una exactitud moral indecible. Alentados por el más alto espíritu de justicia hemos propagado la igualdad de las condiciones políticas, económicas y sociales para todos. No hemos hecho distingos de ninguna clase. ¿Quién puede negar este postulado emancipador? Con voluntad y tesón hemos mantenido que la justicia social y la libertad deben ser facultativas de todos los seres humanos. Nuestra táctica tiene por fin fundamental la solidaridad para todos. Luchamos por que la paz reine por doquier. Propendemos a que la fuerza sea iluminada por la razón, que la ciencia tenga una moral universal y humana. Queremos que el esfuerzo colectivo vaya directo a establecer la felicidad y la dicha de todos los seres del mundo.

Nuestros postulados no son añosos. Rebosan energía y juventud. Contienen la esencia de la virtud solidaria, del trabajo consciente, de la responsabilidad social. ¿Qué la humanidad no ha conseguido llegar a este grado de civilidad y fraternidad que nosotros anhelamos? Cada día tendremos una tarea ante nosotros. La perfección no existe, pero existe la justicia que debe perfeccionarnos y hacernos mejores cada día. El que crea o haya creído que de un salto podíamos pasar de la vieja sociedad a la sociedad libre, no ha aprendido absolutamente nada de nosotros. Nos desconocía completamente, creyendo que tenía en sus manos toda la verdad. El anarquismo es ante todo una vida y una conducta. La vida es lucha y la solidaridad para la vida es lucha y se hace en la lucha. Lo que más une a los hombres son las ideas. Las ideas que no tienen proyectos futuristas, que no avizoran el mañana, es que han sido consumidas por el fuego destructor.

La idea debe ser anticipación. Sólo apoyándose en los principios de un ideario de grandes alcances humanistas se puede iniciar la nueva construcción. En un manojo de ideas bellas y hermosas descansa y se apoya la cultura, la civilización y el progreso. Si ese puñado de principios resplandecientes como la luz, sólidos como la tierra, arrolladores como el Océano desapareciesen, la vida perdería todo su sentido, daríamos una vuelta a la animalidad y el hombre pasaría a ser un bruto desprovisto de grandeza superior, de toda condition noblemente humana. Y entre ese fajo de ideas que orienta los valores más altos del conocimiento humano, de la razón y la verdad, está el anarquismo.

Las ideas son hijas de los hombres, pero los hombres no pueden vivir sin las ideas.Quien tiene una idea posee todos los dones de la naturaleza y vive intensamente la vida. Que no hay verdadera vida sin ideal. El oportunismo pragmático, el realismo decadente nada tienen de cumún con las ideas elevadas. La idea crea y modela realidades. Forja hombres y descubre amaneceres de justicia social. De ahí que las ideas altruístas no fenezcan. Tienen un poder de expansión colosal. Llevan dentro de sí la voz del viento, el olor de la tierra, el libro de la historia de todos los amaneceres humanos.

La mente más privilegiada no puede crear cada día ideas excepcionales. Pero los principios que tenemos debemos cuidarlos con esmero para que sean aroma en el aire, raíz en el surco, fruto en el árbol. La idea es el principio y el fin de la vida del hombre. Es el pasado, encarna el presente y representa la eternidad.

ASPIRACIONES DE RENOVACION SOCIAL

LLAMARNOS demócratas, socialistas. anarquistas, lo que sea, y ser interiormente esclavos es cosa corriente y moliente en que pocos ponen reparo. Para casi todo el mundo lo principal es una palabra vibrante, una idea bien perfilada, un programa bien adobado. Y la mentira sigue y sigue laborando sin tregua. El engaño es común, es hasta impersonal, como si fuera de él no pudiéramos coexistir.

Resolverse, pues, contra la gran mentira, sacudirse el enorme peso de la herencia de embustes que nos seducen con el señuelo de la revolución y de la libertad, valdrá tanto como emanciparse interiormente por el conocimiento y por la experiencia, comenzando a marchar sin andadores. Cada uno ha de ser su propia obra. Ha de cometer su propia redención.

Utopía, se gritará. Bueno, lo que se quiera, pero será a condición de reconocer entonces, que la vida es imposible sin amos tangibles, seres vivientes o entidades metafísicas; que la existencia no tendría realidad fuera de todos los tiempos.

Contra los hábitos de subordinación nada podrán en tal caso las más ardientes predicaciones. Triunfantes, habrán destruído las formas externas, no la esencia de la esclavitud. Y la historia se repetirá hasta la consumación de los siglos.

La utopía no quiere más rebaños. Frente a la servidumbre voluntaria no hay otro ariete que la extrema exaltación de la personalidad. — Ricardo Mella.

FILTRO DE IDEAS

CAMUS, EL GRANDE

por **Miguel Celma**

(Continuación)

LA IDEA DE LO ABSURDO EN LA OBRA DE CAMUS

LEYENDO «La esperanza y el absurdo», de Kafka, encontramos una sentencia que caracteriza el **despego** a la vida — Camus califica ese despego de «franqueza del vivir —; dice así: «Cuanto más exaltada sea la vida, más absurda es la idea de perderla.» Sea de Kafka o de Camus, lo que sí podemos decir es que en dicha conclusión hay mucha masa y mucha levadura de Nietzsche.

Renunciar también será absurdo. Las cosas de la historia y del espíritu son herencias a las que no es bastante renunciar, porque además renunciar es imposible El nacimiento histórico del pesebre de Belén, como las barricadas de 1789, 1917 o 1936, podrán discutirse pero no negarse. Verdad o mentira, una vez en la historia o en los espíritus, la negación es absurda.

Analizando la guerra, escribe: «Decís que para suprimir la guerra hay que suprimir el capitalismo, cosa que me parece bien, pero en donde fallan vuestros cálculos es ahí, precisamente. En efecto, no nos damos cuenta del reverso de la medalla, o sea, que para suprimir el capitalismo hacemos la guerra.

Y esto es triplemente absurdo. Contradictorio hasta la médula llegamos a un absurdo rayano en la criminalidad.

Rechazando «por dignidad» el suicio, no se encierra en el encantamiento a la vida; ya hemos dicho que «sabía a tierra ardiente». Pero Camus, cual acabado solitario, dice: «Para poder decir que la vida es absurda será necesario que la conciencia sea más que superior, casi extrahumana. ¿A dónde apunta Camus con ese casi? ¿Responde con «sólo los dioses pueden juzgar así la vida»?

Nosotros lo ignoramos No obstante para que ningún teólogo se engañe agregaremos que Camus a renglón seguido escribe: «Los dioses o los suicidas..., si es que acaso no son los mismos.»

Sin apartarnos de la razón, a veces da la sensación de no querer razonar. Esta es tarea que deja para el lector. El razonamiento no preserva la vida propia ni acepta el sacrificio ajeno. Este es menos noble pero tan absurdo como el propio.

Para suavizar el calificativo dice que al sacrificio hay quien le llama altruísmo. Si las palabras pudieran protestar, ¡Cuánta vanidad hay en el altruísmo que se pregona!

A menudo el altruísta piensa serlo en virtud de un juicio, de una adulación o de un deseo. ¡Caprichos! ¡Preciosismo!

Enlazando con Nietzsche en «La rebelión metafísica» nos dirá: «La moral es la última metamorfosis de Dios que hay que destruír en primer término porque ha llegado aquí a la quintaesencia más absurda.»

No queda claro si al destruír esa metamorfosis hay que deshacerse de Dios o de su moral. Quizá de las dos cosas puesto que causa y efecto son en este aspecto inseparables.

Mas, para que no nos engañemos ninguno agregará: «Pero la rebelión absoluta, la insumisión total se acerca mucho al culto de esa quintaesencia.»

Cuidado, pues, en nuestro caminar, no sea cosa que un desliz nos coloque en los antípodas.

La negación o rebelión absoluta de Pissaref lo conduce a declarar la guerra a la filosofía. Igual que los creyentes de todos los dioses. Pissaref como los fanáticos de toda religión, incluída la stalinista, declara la guerra a la filosofía y al arte. Claro que también la declara a la falsa moral, a las religiones a los usos y a las costumbres. Hace como cada Dios ha hecho: declararse ateo de todos los demás dioses Y Pissaref apadrina la teoría del terrorismo intelectual. Es decir, la provocación erigida en doctrina. Para ello se hace la siguiente pregunta: ¿Puedo matar a mi madre? E inmediatamente se responde ¿Y por qué no si ése es mi deseo y lo considero útil a la causa? ¿No matamos o permanecemos indiferentes ante la muerte de otras madres? Pues, nada de privilegios.

Y el nihilista absurdo matará a su madre a cambio de un rango otorgado, de un prebenda o de una fortuna... material o moral.

Confundiendo recia personalidad y voluntad, cuanto más absurdo más independiente es, más empedrado está tu corazón. Desde el punto de vista del nihilista se dirá: eso es ser revolucionario. A veces sin pensar que ésa es la primera cualidad del sátrapa, del verdugo y del tirano.

Los deterministas, que sin aclarar el porqué, se han enfrentado con los voluntaristas, razonarán

preguntando y dando porciones de determinismo para paliar un poco los estragos. Sin embargo a fuer de puro el determinista también llegará, de consecuencia en consecuencia, al absurdo más trillado, un absurdo que se confunde con el fatalismo. Y ello aunque trate temas tan concretos como la geometría Cuando el valor de las cosas, como el color y como las dimensiones, dependen más de mis ilusiones o deseos que de la realidad misma, resultará que un triángulo equilátero es geometría pero como mi cerebro me pide figuras diformes, que ésa es mi verdad, la del triángulo es una mentira con todos sus atributos.

Un novio mata a su novia porque supo que quería a otro. Muerte absurda. Como todas las muertes. Pero al estar en contra también somos absurdos ya que buscamos una razón lógica de nivel humano a sabiendas de que razonar en esto es impotente e ineficaz. Quien más cosas dice sobre este particular es León Blum en su libro «En la escala humana».

Al nivel de lo humano hasta el Sol es absurdo, sobre todo para aquél que no oviéndolo más que entre rejas ve cuán culpable es el Sol de tanta sombra.

¿El mundo pues, no será más que un absurdo? ¡Camus es un pesimista!, volverán a decir algunos. No tienen razón. El mundo es un absurdo por naturaleza, no por pesimismo. Si el preso adora al Sol porque detesta tanta sombra, los demás, que no han tenido ocasión de detestar la sombra, no están en condiciones de adorar al Sol. Es decir, sólo se sabe lo que es una madre cuando se ha perdido. Y Camus, palpando la realidad diaria, dice: «Quien no ha vivido un tiempo las inquietudes y dificultades de las cábilas no está en condiciones de apreciar la civilización de occidente.»

He ahí el gran problema humano. Equivale a decir que el que no ha intentado conocer los atributos de Dios, no puede ser ateo. No es uno ateo por naturaleza sino por reacción. El azar del tiempo junto al nacimiento es culpable de que nadie escape a esta ley... de absurdo arrepentimiento. Ya lo dijo la fábula: «La mona que subió al nogal». dijo la fábula de « La mona qu esubió al nogal ». Cuando se ha declarado culpable a un reo, lo es por su acto.. y por las circunstancias que han rodeado al acto. El mismo acontecimiento unos kilómetros más lejos o más cerca o a determinada hora diferente, aquello que se ha juzgado delito es una gloria. El terrorismo es ejemplar en este absurdo aposento La ausencia de significación y esencia humana en muchos episodios de la clase obrera y de la humanidad en general, es una manifestación de encadenamiento absurdo.

Sólo por un «orgulloso desprendimiento» puede quererse reconstruír la sociedad sin destruír antes sus propiedades sociales, sus cualidades y sus atributos. Idea anarquista que lamentable será no desarrollarla más.

Y cabe preguntar: ¿acaso en el individuo no se sufre el mismo cambio? ¿Por qué ha de ser más sólida el alma individual que la colectiva, su consecuencia?

A fuer de luchar contra las fealdades ¿no perdemos de vista lo que de bello y noble hay en el hombre, lo que de hidalgo y grande tiene?

Bajo la influencia de Malraux, Camus dirá: La impresión de absurdo que me da la sociedad se ha extendido poco a poco a todo lo que es humano.

Montherland ya dijo que es vanidad. Por vanidad se rechaza también lo divino y cuando se llega al artículo de la muerte, aceptar a Dios también es por vanidad.

El mito de Sísifo es el monumento elevado a lo absurdo en su doble movimiento de subir y bajar... inútilmente. Y, razonamiento, protagonista y trama son de un aplastante absurdo equivalente sólo a un desespero.

Ante el desespero, lo absurdo hace el papel de colchoneta en donde el hombre yace más que vive.

Cuando la soledad sube de tono es más por desdén a lo conocido que por cariño a la sociedad. Se quisiera vivir sin juicios. Se rechaza hasta la justificación del vivir.

Esto ya lo ofreció Heráclito, persuadido como estaba de que la vida era un juego, un arte, una ficción. Lo único que hay de verdad es la muerte, o sea, la nada.

O como dijo Muñoz Seca por boca de Don Mendo: «Y un juego vil que no hay que jugarlo a ciegas, pues juegas diez veces mil y de las mil ves, febril, o te pasas o no llegas.»

Al juego de vivir uno se ve arrojado y tiene que barajar las cartas aun sin conocer las reglas ni distinguir una sota de un tres de oros.

No jugar entraña un atasco. Vislumbrar lo absurdo no ha de servir para crear pesimismo sino para franquearlo; de ahí su diferencia, no con la locura del vivir, no con el suicidio, sino con la serenidad del vivir, cara a cara y haciendo frente a la adversidad.

Esta serenidad del vivir conlleva actitudes éticas o metafísicas que desconoce el atascado, el suicida, posiblemente el pesimista. Estos sólo tienen en cuenta el acontecimiento Por eso trabajan sin esperanza y sin luz.

Pero nadie ha dicho qué papel juegan en la esperanza el azar y los imponderables. No será un exabrupto pensar que puede trabajarse y vivir fiándose en los imponderables sin tener esperanza concreta, pero también sin pesimismo ni rodeado de absurdo. El pensamiento autoriza a trabajar sin esperar recompensa ni resultados. Sísifo es uno. Y Sísifo no exteriorizó sus sentimientos.

Desde el ángulo social la existencia individual es absurda. El egoísmo ídem. El altruismo es raro. La más alta expresión del egoísmo individual y colectivo es la guerra Esta será, por eso, posible y absurda. Ya lo hemos dicho. Un absurdo supremo es la ideología católica. Contra ella Camus opone «la voluntad de perfeccionar su propia historia y su esencia, hasta vencer en el hombre, y en la religión, la carga de absurdo primitivismo que arrastra.»

En cada pregunta que uno se hace sobre su yo y su existencia hay una propiedad absurda. Lo importante para Camus es que él obtiene respuesta

de rebelde y el conjunto humano responde mansamente. Con su respuesta el rebelde anula el absurdo, los otros lo refuerzan. De aquí que cada situación absurda sea eminentemente provisional, pasajera e indefinida para él. Algo a vencer, a sobrepesar. Por eso concluye que «hay que vivir viendo más allá, actuando para más allá.»

El crimen es absurdo pero permanecer indiferente ante él es cometerlo. Por eso para Camus, Dios tendría tanta culpa. Tanta culpa... que vale más que no exista

Mas al absurdo, el criminal no es más que una circunstancia agregada a las que se han acumulado para que tuviera lugar. La ocasión hace al ladrón, lo que quiere decir que ladrón a priori nadie lo es. Otro absurdo más benigno tenemos en el sectarismo, el partidismo y la clasificación. Al querer un mundo nuevo no escapas al absurdo. Para escapar tendría que no ser absurdo el mundo que anhelas.

A veces lo absurdo no va más allá de la descripción — siempre corta — que el don de la palabra hace de los sentimientos. Para degenerar las cosas en la mente, no hay nada más eficaz que la palabra. Ya lo dijo Esopo en su fábula.

Es necesario, pues, dejar a un lado los razonamientos — todos absurdos — para dar paso a la serena rebelión. Con la particularidad de que lo absurdo de cada uno, cada cual puede combatirlo, mientras que el absurdo colectivo corresponde a todos.

Camus se negó a participar en una acción que le parecía absurda o que conducía a lo absurdo. Podemos llamarnos combatientes de la libertad, con mucho orgullo, pero no puedo admirar el título ni comprenderlo si para ello provocamos muerte, dolor y sangre. Cuando lo hemos hecho ha sido por autodefensa, no por la libertad. El hombre que se lanza a matar es un ser repugnante independientemente de la etiqueta que se ha puesto en la solapa.

Mas para no desvirtuar el valor de lo que Camus dice, y para que las cosas de España y suyas queden sujetas a su verdadero ajuar, diremos que Camus aceptó con mucho honor los laureles, es decir, la medalla de la liberación que ofrecía la República Española en el exilio. ¡Símbolos!

Sin embargo, ante el Premio Nobel, vaciló y estuvo a dos dedos de rechazarlo. Pero ¿podía hacerlo después de haber aceptado la medalla de la República? El principio estaba roto.

En todo caso, he aquí lo que dijo: «No soy yo el decorado, sino la joven literatura de Africa del Norte.»

Se ha decorado a la literatura rebelde, a la rebeldía en su más alta expresión. Se ha despreciado con su decoración al espíritu de sumisión predicado por la Iglesia católica.

Se le ha recompensado porque Camus ha sabido dar un sentido al absurdo es decir a la vida, dando esperanza aun desde el fondo del abismo.

Y aun hubo plumas que han osado llamarle derrotista, utópico y superficial. Claro que eran plumas de campo. Plumas perdidas.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

SIEMPRE CON EL PUEBLO

HABLAN de volver al pueblo quienes lo abandonaron. Aquéllos que nunca estuvieron integrados a él. Nosotros no tenemos que volver al pueblo porque somos su hechura, su conciencia misma. No sabríamos vivir al margen de los que sufren, separados de los que trabajan. Para los anarquistas el pueblo es la vida misma. Los pueblos de España representan nuestra cultura. Cuanto más nos acercamos a esos pueblos tan nuestros, más sanos y firmes se hacen nuestros sentimientos.

Cada pueblo tiene su naturaleza. De la naturaleza del pueblo está hecha nuestra razón de ser. Del pueblo sale el esfuerzo que crea las fuentes inagotables del trabajo. Los grandes cambios humanos residen en los afanes de los menesterosos. El idioma que hablamos, la cultura que poseemos, nos vienen de la pureza misma de la entraña popular.

Tenemos una confianza indestructible en el pueblo. Nunca hemos esperado que los pueblos viniesen a nosotros. Sólo así hemos llegado a comprender la profunda significación moral del hombre, del pueblo como conjunto de seres unidos por un ideal común. Cuando se habla del pueblo los grandes hombres se descubren y los mediocres palidecen. Son los sencillos y los humildes los que forjan grandes ideales dando la medida exacta de la civilización en que vivimos.

Por poseer y ser poseídos por esta honda filosofía de raíz y contenido popular, nos sentimos vigorizados para afrontar el presente y el porvenir de España.Sabemos objetivamente que la reacción unitaria no ha calado ni superficialmente en el corazón del pueblo. Y es que la concepción absolutista desconoce las posibilidades que acumula la especie social y humana a la que pertenecemos física y moralmente.

Tenemos por orgullo decir en cuantas ocasiones se presentan que el pueblo no es una abstracción ni una quimera. Es la realidad más palpitante de la naturaleza endurecida en la geografía y la historia. Los principios políticos son flor de un día, nubes de verano. Pasan sin pena ni gloria. No quedan porque muéstranse incapaces de dejar nada que sea digno de alabanza y de mención. Las religiones, buscando la manera de religar ideas netamente metafísicas, dividen a los hombres. Al fin y a la postre, todo desaparece, excepto el que forma la sociedad, que organiza el trabajo, poniendo de manifiesto la vocación del hombre.

El régimen totalitario que dirige por la violencia la nación española ha desconocido la personalidad de las unidades locales. Cuando pase el huracán absolutista pocas cosas quedarán en pie. Pero estamos seguros de que el mismo pueblo que ha sido confundido y engañado trazará la ruta de sus propios destinos, destruyendo las injusticias cometidas por el Estado Omnipotente y todopoderoso.

Debemos prepararnos para acometer la gran tarea que debemos iniciar el día mismo que desaparezca el régimen de ignominia actual. Somos un pueblo lleno de vitalidad. Tenemos una historia limpia que nos impide caer en prejuicios patrioteros. Nuestro pueblo ha tenido siempre una idea abierta a lo universal. El trabajo de reconstrucción de la sociedad ha de llevarnos a comprendernos y tolerarnos. Tenemos el deber de llevar a todos los pueblos españoles el mensaje de la solidaridad. Hemos de contribuir con todos los esfuerzos posibles a que la nueva revolución presente fórmulas valiosas, de tal manera que nuestros pueblos estén prevenidos para afrontar la empresa manumisora de la liberación del hombre. Y fieles al ideario anarquista, que es luz y camino del hombre, volvemos a decir: siempre con el pueblo porque no podemos unir nuestra suerte si no a lo que forma parte de nuestra naturaleza misma, de la vida social y universal.

LA PAZ DEL MUNDO

LA paz del mundo significa revolución completa. Es una fase de la vida humana que puede llevar a un nuevo método de vida para nuestra especie o bien a una más larga y más breve caída en la violencia, en la miseria, en la destrucción, en la muerte y extinción de la humanidad. No estoy empleando aquí simples frases retóricas: siento y pienso exactamente lo que digo: la desastrosa extinción de la humanidad. Tal es lo que nos espera, tal es el problema que tenemos ante nosotros. No es un pequeño problema de salón político lo que hemos de considerar. Mientras escribo, en este momento, millares y millares de hombres son muertos, heridos, cazados, maltratados, atormentados, arrojados a las más intolerable y desesperanzada ansiedad y destruídos moral y mentalmente, y nada se ve actualmente que pueda detener la expansión de ese proceso y evitar que nos alcance y alcance a todos los nuestros. Se aproxima a gran velocidad. Plenamente, en cuanto somos criaturas capaces de previsión racional, lo que nos corresponde es hacer de este problema de la paz mundial, el interés y objetivo dominante de nuestra vida. Si le huímos, nos perseguirá y nos alcanzará. Tenemos que enfrentarlo. Tan imperativo y tan amplio es. — Herbert GG. Wells.

¿QUE EUROPA?

FRANCO --- MERCADO COMUN

ESTAS líneas quieren ser, deben ser, tienen que ser, una advertencia alarmada. Quieren ser una llamada a la solvencia democrática que no soporte el naufragio total en la inconsecuencia que los hechos prefiguran. Deben ser invitación a un examen de conciencia — entiéndase de política — por parte de los sectores que integran y representan la Europa comunitaria. Tienen que ser la exigencia imperativa de moral, de rectitud humanista, de respeto elemental al sentir de todo un pueblo claramente divorciado del poder que se le impone. Ven la luz en la confianza de no haber de enarbolar acusaciones airadas, fruto de la indignación legítima formulada por la España antifascista ante un posible abandono, una nueva abdicación — ¡consternación decisiva! — de las corrientes democráticas con voz y voto en Bruselas.

por **J. Guerrero Lucas**

Que la pasión no nos prive de un análisis sereno: Con ópticas diferentes y motivación diversa, varias posturas abogan por prestar mejor oído a las demandas de audiencia dirigidas por El Pardo. En versión superficial de los medios no afectados por la tragedia española; en fórmula interesada de sectores e individuos capaces de indiferencias a la condición social del pueblo español e incluso de abiertas complicidades con el sistema fascista, el asunto que tratamos tiene fácil planteamiento: Hace seis años que España llama a la puerta de Europa... Es hora de poner término a tan prolongada antesala... España, parte integrante del contexto occidental, no ha de seguir siendo víctima de las discriminaciones políticas y morales que impiden su integración... Economía y política son conceptos disociados... Cabe el establecimiento de una entente comercial, sin que ello obste a las tibiezas que en cualquiera otra materia pueda inspirar el franquismo...

A la serie de argumentos sospechosos que antecede se suman, generalmente, los ecos conciliadores que, esgrimiendo el banderín de la «liberalización», no dudan en propiciar tímidos acercamientos al franquismo, en la confianza de poder asegurar una expansión democrática hoy — dicen — hecha posible por la «evolución» del régimen.

La invocación machacona, por parte de algunos miembros permanentes en Bruselas — Francia y Alemania, entre otros —, de estas razones capciosas parece haber conseguido — sin duda muy parcialmente — superar las resistencias que otros países avanzaban, arrancando un primer gesto de disposición al diálogo Franco-Mercado Común que culmina en la primera fase de negociaciones que ahora ha tenido lugar.

Tal negociación exige, justifica, que pongamos una vez más el acento en las viejas evidencias que la C. E. E. parece tentada de ir olvidando. Incluso si su presente, su desarrollo actual, se muestra hecho de funciones esencialmente económicas, la Comunidad se debe de respetar los principios que se asignó libremente, cuyo carácter moral condiciona, en buena ley, toda consideración de oportunismo comercial. La Comunidad Europea se cimenta sobre bases de derecho y democracia. De paz. De Honor y Justicia. Sus ambiciosos designios tendentes a unificar a los pueblos libres de Europa conllevan grandes promesas. Son ya misión exaltante brindada a la juventud que está llamada a forjar el continente sin patrias todavía impracticable. Alientan las esperanzas en un porvenir más digno, en el que la vieja Europa sea interlocutor legítimo frente a todas las fricciones, preparada a ejercitar su arbitrio moderador en los litigios de bloque: un factor regulador que la división del mundo, con sus zonas de influencia, muestra más y más preciso.

¿Cómo poder admitir que esas miras, tales bases, sean en nada compatibles con la inquisición fascista y el estado de desorden que reina aún en España? ¿Será preciso volver a la larga relación de los excesos falangistas? ¿Dibujar una vez más los contornos criminosos de la aventura franquista, la economía vacilante, la emigración, el exilio, las deportaciones o la revuelta universitaria, la vigencia apuntalada por el terror policíaco...?

En su acepción finalista, la C. E. E. es una empresa práctica, ya decisiva, de supresión de fronteras, de identidad de intereses sociales y materiales, de unión espiritual de núcleos antes opuestos, que trabaja por la entente fraternal ante los hombres. El ideal europeo no debe ser en-

suciado por compromisos bastardos. La normalidad política, la aplicación de las reglas democráticas en uso, el respeto a los derechos humanos elementales, no han de ser sacrificados a imperativos económicos de interés ocasional.

Pretender que lo que son preceptos indispensables en todos los pueblos libres, civilizados, de Europa es artículo de lujo cuando se trata de España es, tal vez, una postura de habilidad diplomática. Pero ha de quedar bien claro que no existe el argumento capaz de justificar tan deshonrosa excepción.

A exposiciones tan falsas, tan osadas e incompletas, de un problema que suscita implicaciones humanas de particular alcance; al frío funcionalismo que preside la visión material, con dejación expresa de las enormes reservas que en otros órdenes levanta esta situación; a las normas tecnocráticas de mecánica económica que baraja perspectivas financieras, porcentajes, márgenes proteccionistas, tarifas arancelarias y tantos otros conceptos vacíos de contenido moral y fondo social, oponemos la vigencia del poder dictatorial, que destruye por su base, corrompe, desautoriza, todas las iniciativas de carácter nacional — y, claro, internacional — aun cuando en verdad tendieran a lograr el bienestar material a nuestro pueblo.

Señalamos tal poder como causa primordial del atraso del país. Le declaramos origen exclusivo, permanente, de los problemas de España. Del deficiente progreso. Del desbarajuste técnico y subdesarrollo industrial. De la injusticia social y la apatía en los campos. De la centralización irracional, forjadora de suburbios miserables. De la exportación suicida de brazos indispensables al propio quehacer hispano. De la inflación permanente. Del despilfarro insolente del patrimonio español. Del lamentable nivel mental, cívico, político, moral y educacional sufrido por el país. De todas las impotencias que reflejan los aspectos de la vida nacional...

A la ingenuidad de escándalo que consiste en otorgar cualquier crédito político-moral a la tiranía, cualquier posibilidad de evolución al franquismo, reiteramos altamente que la dictadura sigue y seguirá fiel a sí misma. Fiel a su naturaleza despótica y corrompida. A su personalidad autoritaria y fascista. Maniatada eternamente por el crimen crapuloso que hizo posible su ascenso. Hija de su trayectoria tenebrosa. Fatalmente encadenada al genocidio que es su bagaje más propio. Que no ha habido, no hay, no habrá soluciones ni aun parciales a los dolores de España mientras persista el presente desdoro totalitario. Que todas las aparentes concesiones del franquismo son maniobreos orientados a estabilizar el curso comprometido del régimen. Que está fuera de lugar que el franquismo patrocine ninguna opción democrática. Y — lo que es más importante —, que si la patrocinara no podría ser aceptada en ningún caso, en modo alguno, por los núcleos militantes de la oposición legítima que son, mal pese al poder, a sus lacayos internos, a sus amigos externos declarados o inconfesos, las únicas fuerzas vivas populares encuadradas. Las solas depositarias de la inmensa autoridad que confieren los anhelos, las aspiraciones íntimas, de un pueblo sacrificado a directrices que le son absolutamente ajenas.

A las especulaciones interesadas que expresan el deseo de «mejorar» la situación española por el acrecentamiento de los lazos con Madrid, sometemos, simplemente, el balance desastroso, los penosos resultados, que arrojan las repetidas benevolencias demócratas para con el despotismo. La O. N. U., la U. N. E. S. C. O. y otros medios internacionales maquillaron, en su día, las traiciones a la causa de la libertad de España con el slogan espúreo de «ayudar» a nuestro pueblo por el reconocimiento del régimen opresor. El solo beneficiario de tales indignidades es el franquismo, que encuentra en estas iniciativas desgraciadas los apoyos útiles a asegurar su estabilidad precaria.

Vivimos, es bien sabido, una época pragmática. La religión de la técnica ciñe su credo al cultivo de realidades cifradas: Que los técnicos admitan que la realidad se nutre también del sentir ahogado de la intelectualidad, de los hombres del trabajo, de la juventud consciente, factores todos concretos en la España del presente. Y que si tales factores pesan poco en la balanza del juego internacional no son por ello menos vivos, menos reales y acuciantes, y no dejarán por ello de modelar, sin tardanza, la etapa definitiva que devuelva España al rango que nunca debió perder...

Decimos que toda audiencia, toda consideración mundial a la tiranía, trabaja en contra del pueblo español, de su libertad, de su derecho a la vida. Que la tolerancia a Franco aleja las perspectivas de paz en nuestro país. Que se vienen contrayendo unas responsabilidades trágicas que la España antifascista sabe tener en cartera.

Al acoger al franquismo, cualquiera que sea el pretexto, los intereses vitales de España son lesionados. Sabemos, al mismo tiempo, que no hay gobierno demócrata, delegación, parlamento, comisión ni conferencia de tipo internacional que ignore estas evidencias.

¡Váyase a la unión de Europa! Mas ¿qué Europa? ¿La del crimen y el exceso autoritario? ¿La del compromiso indigno o las indiferencias cómplices? ¿La Europa de la política del avestruz, ciega, sorda, despegada del sentir de los pueblos que la integran o pretenden integrarla? ¿La Europa de incompetencias y de carencias humanas, o, según la concepción inicial, la Europa libre formada por pueblos libres? Y si ha de ser ésta última: ¿qué viene a hacer el «caudillo» en tan elevada empresa?...

Mas ¿si fuera la primera? ¿si en la Europa en gestación tuvieran más importancia los cereales, los agrios, los mercados y las máquinas que, pongamos por ejemplo, la esclavitud española, la actual tragedia de Grecia...?

Entonces, una premisa: ¡Si se hace con el franquismo se ha de hacer contra nosotros, contra el derecho de gentes, contra el or-

LA VIDA Y LOS LIBROS

por **VLADIMIR MUÑOZ**

GUILLERMO ENRIQUE HUDSON

HOY vamos a hablar del naturalista William Henry Hudson (1843-1922). *Lo vamos a seguir en los libros a través de su vida en las Pampas y no en «La Ciudad de la niebla» barojiana, en ese Londres apocalíptico denunciado por Mackay en «Los Anarquistas», y en el que tantos de nuestros compañeros ibéricos del siglo pasado y del presente «royeron el hueso del exilio», entre sus grisáceos muros.*

Indudablemente que no podemos concebir una humanidad hacinada en monstruosas urbes, como las de «El año 2000» de Edgar Bellamy. Nuestra sensibilidad es reclusiana. Necesitamos el tónico de la Naturaleza. Donde yo vivo, mirando por la ventana desde donde esto escribo, vense árboles y más árboles, onduladas colinas, todo un cielo azul. En nuestra modesta biblioteca emergen dos pequeñas joyas: «El arroyo y la montaña» de Eliseo Reclus. Recientemente visitando en su fábrica a un amigo que nació en mi mismo pueblo, me decía que se había negado a que le podaran el árbol, cuyo follaje veía cotidianamente desde una minúscula ventana, porque su vista necesitaba ese «verde», encerrado como estaba durante horas en aquel presidio industrial.

Así es que empecemos por la biografía de Luis Horacio Velázquez: «Guillermo Hudson» (Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1963*). Se trata de la mejor «vida» de Hudson. Profusamente ilustrada. Hudson nació cerca de la metrópolis porteña, en pleno campo. Sus padres eran estadounidenses procedentes de Marblehead (Nueva Inglaterra), aunque quienes han deseado bucear en sus antepasados, no han hallado ni rastros. Vivió libre en plena Pampa, que tan magistralmente describió (Escenario y Hombre) José Hernández en «Martín Fierro». Luego se fue a Inglaterra, en pleno vigor juvenil, y aunque murió octogenario, siempre fue allí un exiliado, añorando las libérrimas tierras pampeanas.*

Tanto es así que, septuagenario y hospitalizado, entre fiebre y fiebre, agarró lápiz y llenó numerosas cuartillas con la nostalgia de la infancia perdida. De todo esto surgió su maravilloso libro «Allá lejos y hace tiempo» (Ediciones Peuser, Buenos Aires, novena edición, 1958*). Autobiografía de sus primeros años, desde que nació en la estancia «Los Veinticinco Ombúes» hasta su partida hacia el Viejo Mundo. Uno de los libros más hermosos que se han escrito sobre la Naturaleza. He aquí su último párrafo: «La felicidad no la perdí jamás... Así fue como en mis peores días, en Londres, cuando estaba obligado a vivir alejado de la naturaleza por largos períodos, enfermo, pobre y sin amigos, yo podía siempre sentir que era infinitamente mejor* ser que no ser.»

Amar a la Naturaleza significa amar a los pájaros. Por los cielos pampeanos vuelan esos «Birds of la Plata («Pájaros del Plata», Penguin Book, Londres, 1952*), que nos describe Hudson en este pequeño libro. Entre estos hay un pájaro sencillo, familiar, que hace un nido de barro de dimensión humana: el hornero, el joao de barro de los brasileños,* el Furnarius Rufus Rufus *de la ornitología. Y el benteveo, la tijereta, el churrinche, etc.; y ese gran pájaro hecho para vastas latitudes, para inmensidades sin trabas, que es el chajá, que se pierde en el éter invisible y grita desde lo alto ese gutural e impresionante: ¡Cha... Já!*

Estudiemos ahora a Hudson en «El naturalista en el Plata (Emecé Editores, Buenos Aires, 1953*). Obra prologada por el gran escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada, el autor de «Radiografía de la Pampa». Aquí se nos describe toda la «Historia Natural» pampeana, en uno de los libros más hermosos que se han escrito sobre el tema. Toda una serie de animales desconocidos allende el Atlántico: el guanaco, el ñandú, la vizcacha, etc. Hace poco su capítulo «Una Oleada de Vida» (páginas 73-81 en donde Hudson describe una inmensa invasión de pequeñas arañas, que poblaron toda la llanura hasta el horizonte visible; me hizo recordar el gran «paso» de pequeñas mariposas amarillas, que en una extensión de unos cinco kilómetros, estuvieron pasando por donde yo vivo, ¡durante unos quince días con sus noches consecutivas! ¿A dónde iban? ¿De dónde procedían?*

Allende la Pampa, hacia el sur, pasó Hudson sus «Días de ocio en la Patagonia» (Ed. Agepe, Buenos Aires, 1956*). La Patagonia es ya el reverso de la Bioestética natural. El prologuista de esta obra, Lucilo Oriz, asevera: «Días de ocio en la Patagonia» es la expresión estética de un mundo físico nuestro, árido, pedregoso, azotado por vientos arenosos. Hudson es el descubridor de este mundo inhóspito y bárbaro tan distinto de aquel otro pastoril y colorido que nos dejó en «Allá lejos y hace tiempo».*

Dos «novelas» escribió Hudson sobre

¿QUE EUROPA?

den natural, contra el pueblo, contra España!

Entonces Europa es muerta: Bruselas pare un cadáver que vendrá a sumarse al fardo aplastante de indignidades que arrastran las democracias.

J. GUERRERO LUCAS

las tierras donde nació. Una es «El Ombú y otros cuentos» (Ed. Tor, Buenos Aires, 1939) que puede considerarse su obra más pobre de esta antología. Sin embargo digamos algo sobre el ombú. Si América tiene árboles que no les penetra un clavo a martillazos, y cuya madera la emplean en el Paraguay para reemplazar «ballestas» de automóviles; el ombú, árbol solitario de las Pampas, jalón indicador en la marcha errante del gaucho; árbol por su altura, diríase que es una planta enana por su «madera» que no es tal, y que una vez cortada se pudre inmediatamente. Sin embargo, lo que aquí cuenta es su belleza...

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente;
El Brasil su sol ardiente,
Minas de plata el Perú,
Montevideo su Cerro,
Buenos Aires, villa hermosa,
Tiene su Pampa grandiosa,
La Pampa tiene el ombú.

(L. L. Domínguez).

La otra novela es «La Tierra Púrpurea» (Colección de Autores de la Literatura Universal, Montevideo, 1965); que antiguamente llevaba el subtitulo «Qué Inglaterra Perdió». Pues en 1807 invadieron los ingleses el Uruguay y a los cinco meses tuvieron que abandonarlo. El adjetivo «púrpurea» le viene por la obra atribuida a Alejandro Dumas, «Montevideo o una nueva Troya» (Claudio García, editor. Montevideo, 1941). Novela campestre de tendencias libres que es, sin duda, la mejor novela de Hudson.

Terminemos este viaje con Hudson, leyendo «Cartas de W. H. Hudson a Cunninghame Graham» (Editorial Bajel, Buenos Aires, sin fecha). Graham fue asimismo otro gran amante de las Pampas. Hermoso epistolario lleno de humor y amor por la vida sencilla y buena.

Hudson, igual que Thoreau, Fabre, Reclus, etc., fue fuente luminosa de la Belleza natural.

CON RANGO DE LUZ

Tengo un dolor de sombra iluminada
que limpia y ennoblece mi sentido.
Me ha saltado en el vientre una cascada
de agua de alborada
con un gusto de amor reverdecido.

Este dolor callado y sorprendente
que unge y tornasola sencillez,
me pone halo de flor en limpia frente
y amo tiernamente
extraño de mi inmensa pequeñez.

Anoche resbalé entre mis pasiones
y hallé en el amargor de mi locura
un rastro de imposibles ilusiones
yaciendo en las prisiones
de una hora tan yerma como oscura.

Dolor que tanto ansié y hube trocado
en animalaña inicua y viscosa...
¿Por qué matar la luz en mi costado?
¿Por qué dejar hollado
el nimbo saludable de mi rosa?

Muy pronto declaré, sin miedo alguno,
que fui solo culpable de mi muerte.
Conmigo me estreché y no fui importuno
tratando de ser Uno
con ese claro Amor que me convierte.

La Eternidad se amansa si la amanso
con la verdad en ascuas o en cenizas.
El alma reaparece en un remanso
que ofrece su descanso
paciendo bajo el cielo que hice trizas.

Dolor de suavidad y cosa ignota
la Vida, toda ufana, me va dando,
y algo libre en mis pasos se me nota;
la Eternidad remota,
presente en mí sentir, conmigo andando.

Tened mi Luz, que es luz cuando la cedo,
que no se enciende ni se alberga a ocultas.
Y si tomáis la Luz, ved que mi credo
es Vida que concedo
con albores de ramas insepultas.

Acudid a la fuente iluminada
a que os salte en amores triunfantes
y os ponga el claro anuncio en la mirada,
y vaya el agua alada
saciando el corazón de otros viandantes.

Tengo un dolor de aromas montaraces
cuando hallo mi razón abierta a cumbres
donde floran, tan puras cual tenaces,
las luces de altos hazes
que en jubiloso amor prestan sus lumbres.

Abarrátegui

120.000 MILLONES DE DOLARES EN ARMAMENTOS

por F. CANO RUIZ

Gastos exterminadores

TAL es la cifra que nuestros Estados gastan para fines de aniquilamiento masivo de las poblaciones urbanas. En cambio, con 14.000.000 por hora tendríamos pisos, escuelas, hospitales, máquinas agrícolas en abundancia.

Se trata de la mesa del reparto. En ella hay que hacer particiones del pan o de los peces de colores... Vamos a ocuparnos de nuestra **Cena** española, cuyas particiones llaman la atención: 350.807.193 dólares a partir de 1959.

Capital extranjero

Es sabido que los capitales extranjeros se invierten mejor en España que en cualquier parte. Su valor asciende — si hay estadísticas y manera de saberlo — a 5.163.367 dólares. Procedencia: U. S. A. 50,29 %, Francia 32,28 %, Suiza 17,43 %. Se destina a papel, química y cemento.

En 1960 dicho capital era de 40.267.824 dólares. Origen: U. S. A. 60,68 %. Dinamarca, Suiza, Francia. En 1961 hubo alguna variación. El capital descendió a 25.150.927 dólares. Alemania hizo su entrada con 5,75 %. En 1962 suben los capitales espectacularmente: 66.880.590 dólares. Suiza va a la cabeza con 48,65 %, U. S. A. 29,96, Filipinas, Francia, etc. Se destina el dinero a la petroquímica, refinería de petróleo, electricidad, hoteles, metalurgia. Hay servicios sin especificar. Construcción, alimentación, etc.

Los 59.659.287 de 1963 se reparten así: U.S.A. 34,08, Francia 13,46. Servicios irregulares: 58,08 %. Hay repartos para vehículos y vidrio. El año 1964 vuelve a tomar rumbo con 60.486.395 dólares. Acreedores: U. S. A. 31,0 %, Suiza 19,3, Alemania 11,4, Francia 8,3, Inglaterra 7,5 %. Nótese que Inglaterra se sienta a la mesa. Ya lo había hecho Manila con sus «puntos filipinos». Mas es el año 1965 que remonta la cifra de «affaires»: 93.998.793 dólares. U.S.A. 48,3 %, Suiza 20,9, Alemania 7,29, Italia 4,74. Vemos que Roma se sienta. Alimentación recibe el 30,07 %, productos químicos el 28,94. Existían sin clasificar varios servicios por un total de 19,99 %.

Las timideces burguesas

París, Bonn, Londres, Manila y Amsterdam mostrábanse reacios en sus capitalizaciones. Pero la capitalización extranjera suma arriba del 50 % de inversión peninsular. En el primer semestre de 1966 las inversiones doblaron de capital: 55.142.336 dólares. En seis meses no está mal un capitalito forastero de 3.308.540.188 pesetas.

El síntoma es que la Suiza prebisteriana acude al festín con el 31,28 % en sólo medio año, interín la U. S. A. parece que se aleja con 19,59 %. Aparece un nuevo comensal: Suecia. A la mitad de dicho ejercicio ha colocado su 16,06 %. Por vez primera, entre millones y depositarios, se habla en serio del problema de la vivienda. Ahora sí que el capitalismo operante en España puede llamarse todo cuanto queramos: «liberal, masónico, luterano, anglicano, evangelista, calvinista, reformador, protestante, judío, socialista o neo-marxista».

Costes y protestos

Habiendo crecido la agricultura, siendo mayor las importaciones alimenticias, contando tantísimo dinero, los precios siguen aumentando pasmosamente. La «comercialización» de artículos alimenticios es causa de las especulaciones más descaradas. Nadie ve ni avisa la elevación del coste, salvo las amas de casa que al mercado van cotidianamente.

Están sin formar los circuitos comerciales o de las industrias. Mucho bulto hacen los monopolios. Se manifiesta casi total ausencia de capacidad en los Mercados Centrales. Parece imposible la erección de buenos métodos distribuidores. En el primer trimestre de 1966 aún no veíase cómo armonizar la teoría comercial con las prácticas habituales entre comerciantes e industriales en lo concerniente al mercado de

productos y la capacidad adquisitiva de los consumidores.

A fines de 1966 los protestos de letras de cambio fueron mayores que en todo el año 1965. En sólo unos meses de invierno. Eso rompe la tabla de logaritmos porque responde a la enconada persistencia anormal de actividades públicas, oficiales, privadas, paraestatales de rudas consecuencias. Otra actualidad es que se arrastran penosamente los expedientes de pago por mesas, despachos, ficheros, contadurías, Cajas o Administración Pública. Las oficinas estatales exigen garantía bancaria sobre el pobre Carnet Nacional de Identidad. Por ejemplo; para transferir un vehículo. A las personas jurídico-morales no se les reconoce ni identifican ya por su cédula personal o partida de bautismo. Todo español ha de presentar un aval de cualquier Banco en el propio **Centro** gubernamental que da patentes, fe de nacimiento, vecindad o de ciudadanía. Quevedesco... «Poderoso caballero es Don Dinero».

Evolución monetaria

El informe es del Banco de España, cuyo capítulo VIII analiza las evoluciones monetarias en 1965. Informe que se da «bajo el signo de una importante acumulación de liquidez». Fatalmente «las causas determinantes de los aumentos de «liquidez» invirtieron su signo y desaparecieron». Por consiguiente, «el año 1967 comenzará con cierta plétora y medidas para «desacelar» la Economía».

Dispuesto estoy a ser más liberalote que Disraeli, refiriéndome a «mentiras» y «verdades» que son la «tercería» tocante a estadísticas. Aquí háblase de millones... Por lo que vemos que el crédito no ha podido seguir los rápidos ritmos de las peticiones de recursos. ¿Quién se extraña que un catalán, con siete fábricas de tejidos, no reciba divisas y esté en quiebra? Suspensos, protestos, liquidaciones, embargos, públicas subastas están a la orden del día. Los fabricantes carecen de algodón en mérito a que el Comité Algodonero puede únicamente ofrecer algodones importados de ínfima calidad. Desechos de la India o Egipto. Mientras para el buen algodón no se dedica apenas presupuesto. Claro que una gaviota no hace ni hará verano...

El Banco dice: «De ahí que fuera necesario acudir en cantidades importantes a la pignoración y el redescuento». Factores decisivos de la postración financiera. «El rápido crecimiento de las inversiones privadas, aparente en 1965, pero definitivo en 1966». Alusión punzante al dichosísimo capital de las contradicciones económicas previstas por Proudhon. Causas de «tipo cíclico».

Este «ciclismo» — sin sinécdoque, pero con sinergía — ha llegado a las «tensiones que están en la memoria de todos y deben consignarse al curso de los acontecimientos en la pasada primavera». Textual de la Banca, que señala la circunstancia de que el potencial expansivo del sistema crediticio se halla prácticamente agotado». A confesión de parte... «El drenaje de fondos había incidido sobre una «liquidez» ya gravemente quebrantada en 1965».

Ese sistema continuaba «acusando síntomas de tensión, que con un nuevo déficit — excepcionalmente grande — de los pagos anteriores, habría de revestir caracteres extremos». Situación de hecho que constituye la causa primera y constante del acusado endurecimiento característico durante el año en curso».

Nuestro Banco pide el aguamanil de Pilatos. Ello no priva que le conozcamos objetividad a las claras cuentas que son realidades. El técnico banquero se enfrenta, pues, con los panegíricos del Plan de Desarrollo.

Baja la liquidez

La primavera crediticia tuvo un «climax» sofocante o congelador. Veremos la operación «tonerre» que ponga en vilo finanzas y revisiones. Ya está en vigor el alza de topes al redescuento. Vamos a tener Nochebuena Noel importado, Magos o Santísimos Inocentes...

Hace años que se maneja la **base liquidez**. Concepto de cifras escamoteadas cuando se habla de cuadros sinópticos y creaciones del dinero.

CREACIONES DE DINERO

Millones de pesetas	1963	1964	1965
1.—Financiación sectores	+ 90.447	+ 110.687	+ 169.050
a) Sector público	+ 6.997	+ 13.779	+ 12.545
b) Banco de España	+ 2.169	+ 12.249	+ 3.968
c) Instituciones de crédito	+ 4.828	+ 1.530	+ 8.577
d) Sector privado	+ 83.450	+ 96.908	+ 126.505
e) Corto plazo	+ 44.283	+ 54.445	+ 93.726
f) Medio y largo plazo	+ 27.252	+ 51.517	+ 50.160
g) Cartera de valores	+ 11.915	+ 10.946	+ 12.619

2.—Formación de capital	+ 60.284	+ 85.538	+ 101.590
Depósito de ahorro y plazo	+ 51.795	+ 77.581	+ 86.056
Bonos bancarios	+ 1.458	+ 2.460	+ 3.775
Capital y reservas	+ 7.031	+ 5.497	+ 11.759
3.—Creación interna	+ 30.163	+ 25.149	+ 67.460
4.—Creación externa	+ 8.111	+ 20.759	+ 7.575
5.—No clasificados	+ 9.764	+ 18.517	+ 1.839
Oferta monetaria	+ 48.038	+ 64.425	+ 58.046
Billetes y monedas	+ 14.847	+ 18.820	+ 19.385
Depósito a la vista	+ 33.191	+ 45.605	+ 38.661

Guarismos que fallan

Si la creación dinero — argot crematístico — estuvo en los guarismos, pase... Haría falta un Pitágoras o la criba de Euclides para conocer cuales son nonos o primos... Porque se viene a la capitalización a fuerza de lo incredo, residuos, etc. Los excedentes se evaporizan sin margen de factores positivos. ¡Manes del Genio! Melchor, Gaspar y Baltasar lo que ostentan son manteos y coronas. Tengo un hermanito que confunde ostentar y detentar, bien a pesar de ser dos verbos diferentes. Orgullos, vanidades, heráldicas, blasones no resuelven los conflictos de **fiducia. Salvo** el «usage» del fideicomiso a lo fideicomisario medieval: arbitrariamente.

El abuso de confianza o por la fuerza se explica en regímenes sin «self-control» ni controles públicos.

La contracción

En 1965-66 produjose la fase contractiva del sector creciente deficitario, cuya balanza ha hecho malograr la famosa «spontex magique». Cédulas que se colocaban «intrasistema» de emisión, apenas si han computado al tesoro de sus nulos coeficientes. Pasan sin líquidas disminuciones — latentes por cierto —, que son la angustia del fiduciario. El barómetro de base no cesa de bajar en vez de subir. Los coeficientes legales — bancario u oficial — cumplen su oficio insinuoso de alterar los desajustes del erario fiscal. Semejante trastorno bursátil va en trance de agotar el fondo de maniobra concerniente a préstamos y descuentos. ¿Se quiere algo más aleccionador?

Metidos en estas fases antagónicas de variación, una serie de estructuras se anuncia o promete para viabilidad del crédito, descuento, etc. Usuarios y tenedores de cuentas corrientes se las están viendo negras. Porque lo crediticio lleva consigo reducciones relativas o absolutas. Relativo y absoluto son términos o caras de una sola pieza uniforme. Nuestros técnicos y gobernantes mezclan lo fiduciario con lo aldeano de «**partisans de la physiocratie**». Singularmente, cuando manejan la «masa dineral». ¡Masas dinerales de papel! Papeles en circulación y acuñados con veras efigies para uso ciudadano, turístico, inflacionista. Abuso de poderes y bancos que lo tienen en exclusiva. Lo falsamente fisiátrico imponiéndose de rutina en cada plaza, bolsa, cotización, mercado, localidad, comarca, provincia, región, nacionalmente.

Linda nota del susodicho banco: «La política económica del Banco de España y del gobierno no puede interpretarse con los problemas atosigantes de la economía pública o política». Literalmente. Veamos este nuevo recuadro por el interés que suscitan las finanzas nacionales.

FINANCIACION A LA ECONOMIA POR GRUPOS DE INSTITUCIONES

Millones de pesetas	1963	1964	1965	Saldos
Banco comercial	+ 48.932	+ 61.081	+ 112.137	— 477.354
Banca nacional	+ 39.329	+ 50.554	+ 90.638	— 490.070
— regional	+ 4.706	+ 5.339	+ 10.311	— 50.589
— industrial	+ 1.821	+ 5.723	+ 10.188	— 27.110
— local y extranjera	+ 4.897	+ 5.181	+ 11.127	— 36.695
Cajas de ahorro	+ 31.630	+ 32.609	+ 39.999	— 205.399
Confederadas e ICCA	+ 29.159	+ 29.245	+ 34.975	— 189.638
Caja postal	+ 2.471	+ 2.778	+ 3.912	— 15.761
Entidades oficiales	+ 12.299	+ 19.055	+ 28.439	— 131.752
Banco de crédito y agrícola	+ 3.397	+ 3.176	+ 6.359	— 20.365
Crédito construcción	+ 3.911	+ 6.766	+ 10.085	— 47.782
Banco hipotecario	+ 1.895	+ 2.156	+ 2.087	— 23.679
Crédito industrial	+ 1.988	+ 3.956	+ 8.119	— 22.397

Social pesquero	+ 57	+ 62	+ 223	— 852
Medio y largo plazo	+ 270	+ 82	+ 18	— 370
Crédito local	+ 781	+ 2.856	+ 1.549	— 16.727
Totales.....	+ 84.682	+ 118.468	+ 191.203	— 941.615
Menos: aumento de activos intrasistema		— 1.349	— 1.353	— 2.882
Financiación a la economía	+ 94.682	+ 117.119	+ 189.669	— 938.733

Números cantan

El crédito a medio y largo plazo — vital recurso para la artesanía — tiene el irritante porcentaje de 270 millones de pesetas en 1963. Vergüenza de descenso a 82 millones en 1964. El colmo que cayera en 1965-66 a 18 millones. ¡Que mueran las clases medias, modestas, neutras, obreras...! Pagarés, endosos, aceptaciones, libramientos para los burguesotes o la aristocracia. Cuestión de capitanes de industria o nobles de las finanzas. ¿Tiburones?

El crédito local es otra que te pego. Si en 1963 contaba con una partida de 781 millones, verdad que monta a 2.856 en 1964, dándose el bochorno de verlo bajar estrepitosamente a 1.549 millones.

Sabemos lo que las actividades locales significan: trabajo general y competencia manufacturera. Los créditos son su solvencia y respiro. El estadista pensará que lo meritorio es concentrar en centralizaciones meseteras.

Por último, el mar o lo pesquero. Con ver que es la ovejita descarriada de Góngora o el garbanzo negro, basta. ¡57 millonazos son muchos...! En puridad, pasa de 62 a 223 el año postrero. Es aquello de «marineros de agua dulce», aplicable a los planeadores de tierra.

Si la flamante creación de dinero está en las disposiciones retributivas de 90.447 millones (año 1963), 110.687 (año 1964), 169.000 (año 1965), es de bulto lo que vemos invertido en la contraversión. Nudo gordiano. Inversiones: 94.682 millones (1963), 118.468 (1964) y 191.202). ¡Atención a la cabalística de los signos +++—! Nadie diga que son de base bancaria, comercial, industrial, agropecuaria, minera, marítima, artesana o profesiones liberales. Ni hace falta ser matemático para percibir el balido, gemido, alarido del banco.

Las bolsas de valores

Tomemos la de Barcelona por su mayor volumen y precisión barométrica. Su presente estado: **débil contratación.** Para el futuro: **carencia de perspectivas.** Mercado de valores que sufre «una acusada parálisis». Clima que conlleva «el mayor apartamiento del público en los negocios». Estos tienden a «reducirse, con lo que el aspecto de los corros presenta un tono desanimado», asimismo de muy «pocas posibilidades para la maniobra». Uno de los mercados más paralizados y que acentúa la reducción de las operaciones por ser muy escaso el volumen de dinero en busca de inversión. No es ni suficiente el dinero disponible y todo se sucede sin alicientes. Se ha llegado a un estado en que cualquiera habría de dudar al tener que definirlo.

Deteniéndonos a ponderar las contrapartidas por sus cortes tan exiguos, habríamos de comprender — negocios en sí y mercados — que lo dominante es la inhibición. Postura expectante o negativa. El público espera... Existen deseos de que todo se reanime, pero ni los más avezados se aventuran... «Pasa el tiempo, sin que se modifiquen las características generales y particulares de la contratación».

¿Ignoramos lo que es una Bolsa? «Barème» de sagrado libro de letras, cuentas, vivir permanente de ciudades o pueblos. Podemos no ser bolsistas, pero lo bolsista refleja nuestra economía doméstica y local. Su espectralidad nos radiografía cotidianamente. El beduíno cruza desiertos en pos de la bolsa y la vida. En la distribución e intercambio de mercancías, el tipo-valor tiene absoluta vigencia crematística. Don Pedro Calderón de la Barca expone sus dramas sobre la hacienda, honor, alma. Su personaje Juanito Crespo — tan digno como su padre don Pedro Crespo — sabe decir a un capitán raptor aquello de «que no hubiera un militar si no hubiera un labrador» y lo de dar «la vida por la opinión».

Tiempos idos

Ahorros, economías, plétoras, sobrantes, resíduos, se registran en nuestra barométrica vida. No es lo «bruto» de nuestra fisiología animal, sino lo biológico, recreativo y mental que registramos en los altibajos productores o de consumo. Entra en ello nuestra racional genésica, la energética común o moderna cibernética. Rollizas cuan inteligentes mozas que se manifiestan a través de la Bolsa o Mercado. Ellas tienen el hilo conductor de nuestros estudios mecánicos, participaciones, comunicación, controles, etc.

Pasaba yo por Reus, al regreso de un largo reposo en casa de mis hermanos de Alforja, cuando vi el papel-moneda de la Dictadura en bajón. A mis acompañantes dije que la monarquía estaba en juego. Guiñáronse el ojo y Ar-

tal sonó una carcajada. Me hallaba acostumbrado a las burlas amicales desde que osé hablar de la electrificación del campo, transportes, revalorizaciones de oficios manuales e intelectuales. «Ça ira», pese a todo.

La baja moneda

La trayectoria que sigue toda baja moneda parece deteriorar primordialmente a Cataluña. Razones sencillas: Esta región es lo más fabril y febril de la Península. Anteriores altibajos ya la deterioraron bastante. Fenómeno la desmesura con que se quiso alarmar con pánico de terrores gubernativos. Las regresiones iban tan lejos, que ningún estancamiento era previsible. La gráfica se pronuncia ahora en una curva tangible y sin medio técnico de reaccionar.

Cada cotización marca un desnivel asaz prolongado y fluctuante. El cuadro de títulos catalanes continúa centrado en la Banca privada. Al margen del mercado-base o del Banco oficial, los avances o retrocesos marcan sus puntos graves. El avance de Crédito y Docks en 45 puntos, 30 para el Central, 10 en el Hispano-Americano, contrasta con Popular, Banesto, Exterior, Agua, Gas y Electricidad, Eléctrico-Química de Flix, F. C. Cataluña, Material y Construcción, TACS, Telefónica, Campsa, Sansón, Carburos Metálicos, Agrícola, que están rezagados.

Los puntos de retraso alcanzan bajones tan en proporción como esas aparatosas subidas.

Una banca catalana

Alarma a los catalanes verse privados de su Banca, puesto que la configuración de sus complejos comerciales, industriosos, culturales, artísticos se imponen resueltamente. Catastro a la prueba. El 15 % de la población española reside en Cataluña, un 27 % de producción industrial, el 25 % de sus ingresos monetarios, etc. Contraste con el 4 % de los depósitos bancarios españoles que existe por toda la región. Las Cajas de Ahorro catalanas controlan el 38 %, presuponiendo un calculado porcentaje de otros depósitos en los Bancos no catalanes. Disparidad soliviantadora de conciencias e intereses.

Al verse suprimida la Banca catalana de sus capitales autóctonos, la exigente perentoriedad se hace más apremiante. Cuando en la fábrica, taller, tierra, obra, oficina, academia, lengua, letras, música, Bellas Artes, teatro, plaza pública, folklore e historia responde el ingenio catalán, presumible será que desee gozar de su instrumento bancario para todo progreso.

La especialidad catalana en el Mediterráneo, Euro-Africa, Medio Oriente, le hace acreedora al consentido perfeccionamiento de su utillaje y medios laborales. Materias primas, manufacturas textiles, fabriles, productos químicos, Fundiciones, muebles, estilos, codicilos o leyes de Mar, embalses, labrantíos, ganadería, artes gráficas, Fomento; todo hace de Cataluña la primera de España y tal vez del «Mare Nostrum».

Esto es inalienable para ella, abstracción hecha de la infraestructura, sedimento o anemia que le impone la succión fija del Poder central. Debilidad manifiesta por la sola asunción de la misma en su institucionalidad. Es decir, que lo paupérrimo, lánguido, ceoso, reteceador es un complejo del burocratismo que chupa en lo racio-vital de nuestras regiones ricas.

La potencialidad demográfica, los ricos caracteres, sus invenciones usuales en orden al trabajo e idea, dibuja una personalidad catalana atrayente de los insulares, isleños, extranjeros. Infinidad de extraños se acomodan en nuestro noreste. Ahora mismo, la identificación, por asimilaciones o absorción, es ya un hecho inminente en viejos castellanos, aragoneses, cántabros, andaluces, extremeños, murcianos, españoles del Marruecos, que hallan su comodidad en tierras catalanas. Hasta súbditos de la Guinea, Fernando Poo, etc.

Marca ayer, Condado, porque sus Condes no querían competir, en pulida cortesía, con los soberanos de Occidente, el Consejo de Ciento, la **Senyera**, su «seny», Academias, Artes y Oficios, Universidades, Ateneos, Coros, Palacio de la Música, Diputación, Ayuntamiento, Mancomunidad, Casas de Salud, Estadios, bien valen para que se les otorgue sus cartas-credenciales o letra en blanco...

Absorciones fatalísimas

En 1950, el Banco Hispano Colonial fue absorbido por el Banco Central. Rudo golpe al único recurso catalán para su comercio ultramarino. Desde Santa Isabel se administraba servicio, a traves del Colonial, con Barcelona. Esa fecha señala el mayor descenso fiduciario catalán. Tamaño desafuero sigue cometiéndose de forma gigantesca. Ni se vislumbra quién podrá evitarlo. Nadie sabe nada de la problemática Banca catalana. Es una hipoteca que impone Madrid. Mas parece que sopla una corriente revitalizadora en economistas, **payeses**, artesanos, sociólogos, tratadistas, orfebres, comerciantes e industriales catalanes que se proponen liberarse de tecnocracias y rancios burgueses.

La fenomenología es que los elementos útiles toman la calle, el laboratorio, las obras fecundas, se van con el pueblo. ¡Corazón que palpita!

Cierre

Dice un proverbio nipón que si los militares se meten a discutir de la guerra, la guerra no se hace... Según cuentan, cierto arqueólogo encontró en Corintio un «post-scriptum» de Pablo, diciéndose que cuando los cristianos se meten a discutir de la caridad, la caridad tampoco se hace... Muchos doctos pierden guerras, caridades, filantropías, obras sociales, sindicalizaciones generales que pertenecen a nuestro gran pueblo español.

LOS RELIEVES ACRATAS EN LA FILOSOFIA DE GUYAU

GUYAU continúa siendo el filósofo que no pierde actualidad. La filosofía moderna, por lo menos la de expresión ético-pedagógica, halla aportaciones analíticas, y conclusiones no superadas hasta hoy, que el pensador francés anticipó como premisas certeras para la constitución de una Humanidad cada día superior.

Sabido es que el sereno y miticuloso análisis del autor de «La Educación y la Herencia» penetra en todas las esferas del movimiento social. En lo que aborda, siempre por vías reflexivas, el factor moral adquiere prominencias en las conclusiones. Penétrese en el amplio temario de sus varias obras y se constatará el mismo fenómeno.

«Si el mundo no vale más que como una simple materia para la caridad, su existencia parece difícil de justificar, y los caminos de dios son harto tortuosos.»

En materia de crítica social, religiosa en lo que acabamos de citar, el pensamiento de Guyau se confunde con los pensadores ácratas. Independientemente de la finura de lenguaje, de su elocuencia y enjundia, son dos líneas paralelas de acción hacia un destino común.

Podrá alegarse que no toda persona irreligiosa es anarquista. De acuerdo. Sin embargo, opinamos que en toda irreligiosidad hay algo de ácrata. A nuestro modesto entender, el individuo de íntegra formación, y conducta ácrata no existe; no puede existir, dadas las condiciones en que nos desenvolvemos en estos momentos históricos. De cualquier modo, no creer en las divinidades, protestar del comercio que de ellas hacen sus explotadores, y aportar luz para desintegrar esas tinieblas embrutecedoras, es acción de sentido libertario.

Tenemos el caso de Luis Buchner, Ibarreta, Moleschost, Nakens y muchos otros. No cabe duda de que entre los citados hay alguno de afinidad con la filosofía ácrata. El autor de «Fuerza y Materia» perteneció a la Primera Internacional. Nakens tuvo ciertos contactos con elementos libertarios españoles. Pero ninguno de ellos, públicamente, hizo «profesión de fe anarquista».

La filosofía de Guyau es, en su mayor contenido, de relieves constructivos. No obstante esa preponderancia, admite como necesidad, plazados en los senderos de superación humana, «destruir primero para construir después». Las metas sociales que su inteligencia y su moral le hacen ver son elevadas y equitativas. Pero no se le escapa, que para llegar a ellas, el camino está interceptado por altares, dioses y oligarquías que hay que demoler. ¿Cómo? El filósofo tiene su criterio y su fórmula. Acciona con método singular. La crítica, aguda y de tono pedagógico, es la piqueta de su preferencia.

«Si todo lo que existe está bien, no es preciso cambiar nada, no es preciso retocar la obra de Dios, ese gran artista. De la misma forma, todo lo que suceda está igualmente bien; todo acontecimiento se justifica, porque forma parte de una obra divina acabada en sus detalles. Se llega sí, no sólo a la excusa, sino a la divinización de la justicia. Nos asombramos, hoy día, de los templos que los antiguos elevaban a los Nerones y a los Domicianos; ellos, no solamente rehusaban comprender el crimen, sino que lo adoraban. ¿Hacemos otra cosa nosotros cuando cerramos los ojos respecto a la realidad del mal en la tierra, para poder declarar inmediatamente divino a este mundo y bendecir a su autor?»

¿En nombre de qué habla de ese modo el filósofo moralista? Su criterio es amplio y sano. Puede elevar la voz en nombre propio porque, como el que más, en su corazón palpita anhelo de justicia social. En ninguna de sus conclusiones se ve signo convencionalista; todo es vibración equitativa y razonamiento de finalidad constructora.

Desde esa atalaya, sus vínculos ideales, sin incorporación a escuela específica, son múltiples. Fácilmente podemos hallarlos con Godwin, Proudhon, Kropotkin, Reclus y Bakunin. Y probablemente, no queriendo hacer uso de ninguna tribuna dogmática, es por lo que nos dice: «La moral del dogmatismo optimista nos ordena contribuir al bien de la comunidad, pero hay para ello demasiados caminos posibles.»

Aplicados a cualquier fenómeno del hemisferio social, el razonamiento y valoración de Guyau tienen similitud con lo que Kropotkin realza en su gran libro «La Etica». Cierto que el punto desde donde se lanzan a analizar las dolencias humanas es distinto; pero a más de los puntos de contacto que en el curso del camino tienen los dos moralistas, en la finalidad se observa poca o ninguna diferencia.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

HABLANDO, o escribiendo, cada cual tenemos recursos que creemos adecuados para estructurar nuestro pensamiento; con palabras que no son iguales, diferentes personas darán expresión a un mismo objetivo; en otras ocasiones, similares palabras conducen a conclusiones opuestas. Este último caso se da mucho en el campo de la política. No ocurre lo mismo cuando se trata de moralistas que, al margen de toda presunción, y sin materialistas egoísmos que satisfacer, dedican todo su valor al bien de la Humanidad.

«¿No es una injusticia, no sólo ejecutar el mal, sino hasta pensarlo? Ahora bien, se piensa en el mal a partir del momento en que se duda del bien. Es preciso, pues, creer en el bien más que en ninguna otra cosa, no porque sea más evidente que el resto, sino porque no creer en él sería cometer una mala acción.»

¿Quién que comprenda y sienta el ideal ácrata disentirá de lo que se dice en el anterior párrafo? Sabemos, por lo menos, que Juan Grave dijo estar completamente identificado. Es una razón de las más convincentes la que ahí esgrime Guyau. El bien para la Humanidad solo puede flotar, y practicarse, cuando en el corazón palpita como potencia, y en el pensamiento como proyecto de realizaciones.

Las definiciones de Guyau son sólidas y coherentes; ninguna carece de expresión humanitaria; todas llevan algo de savia ácrata. Dialoga con la historia, con las ideas que fueron y siguen siendo rectoras de los destinos humanos. No está conforme con lo existente; ha previsto y siente una Humanidad mejor. ¿Cómo forjarla? Entre los muchos recursos para ese fin la pedagogía es su preferencia.

Entre los pensadores ácratas los ha habido de gran vocación a la enseñanza. Todos los cultores del ideal libertario tuvieron algún afecto a los métodos pedagógicos racionalistas y científicos. Entre otros, en Francia podemos citar a Sebastián Faure y a Luisa Michel. En España la experiencia fue más amplia. La obra de Francisco Ferrer, y los valiosos auxiliares que para ella tuvo, no ha tenido historiador afín que le dé su merecido relieve. El día que se efectúe esta labor, dando coherencia bien ordenada a lo que fueron materias y métodos de capacitación intelectual y moral, se verá la compenetración que hay entre las aspiraciones de Guyau y lo medular del pensamiento ácrata.

Pero la gran tarea de transformar a la Humanidad, de dotarla de otra moral, de otra inteligencia, de otro sentido de relación entre hombres que deben profesarse el máximo respeto, no lo circunscribe a las aulas. En su producción, donde quiera que pongamos la mirada nos daremos cuenta que su horizonte es mucho más amplio. Pero el testimonio más vivo, donde la exposición adquiere contornos de elocuencia, donde la belleza y la moral patrocinan una sociología sin igual de los principales factores de la vida humana, es en el arte desde el punto de vista social.

«Sólo es verdaderamente sagrado lo que está consagrado a todos, lo que pasa de mano en mano, lo que sirve sin cesar, lo que se consume y se pierde en el servicio universal. Nada de mansiones cerradas, de templos y almas cerradas también; no más vidas enclaustradas, amuralladas, corazones ahogados o extinguidos, sino la vida bajo el cielo descubierto, con el corazón dilatado, al aire libre, bajo la bendición incesante del sol y de las nubes.»

Fijémonos bien en lo que acabamos de leer. No hay presencia definida de ningún dogma; es una invocación a la más amplia libertad del hombre, al uso de un método de relación que compenetra a la Humanidad para el goce de sus creaciones. Frente a los poderes de la autoridad, a las creencias que limitan y subyugan la personalidad, es una declaración de rebeldía que excluye de la sociedad lo que no sean fuerzas naturales y virtudes del individuo.

Esa tónica elevada, de luz tan meridiana, de finalidad tan concreta, no es ajena a las proyecciones ácratas. La concordancia es innegable. La filosofía anarquista nunca dejó de proclamar que la riqueza social debe ser de servicio común, de alcance universal. Mientras eso no se logre, no puede reputarse, ni respetarse como sagrado, lo que es lucrativo de determinados sectores de la sociedad.

Aunque con espíritu filosófico, Guyau flajela los prejuicios sociales con irreverencias poco usuales. Es inmisericorde responsabilizando a las religiones de los más tormentosos males que aquejan a los humanos. La trama de sus argumentos solo tienen una finalidad: Valorizar al hombre. Es el fin plausible hacia donde deben tender la filosofía y la ciencia. De esta misión, como bien puede comprobarse, ningún sector de opinón ha hecho tanta defensa como el anarquismo.

¿De la política? Carece de recursos capaces de dignificar y pulir la personalidad; las contradicciones de su propia entraña hacen infecundas las energías y el tiempo que ahí se dediquen: «Cuando la ley moral se hace bastante fuerte, la opresión debe desaparecer; entonces todo gobierno resulta inútil y hasta se vuelve un mal.»

¿Alcance de estas afirmaciones? No figuran en el patrimonio finalista de ninguna religión ni de ningún credo autoritario; pertenecen a la filosofía ácrata, a las constantes afirmaciones que los postulados libertarios esgrimen como razón de su existencia y de su porvenir. En ello se sintetiza una conclusión de proceso reflexivo, de análisis histórico, de penetración sicológica que indican lo que fue el hombre, lo que es, y lo que puede ser según el cultivo que se le aplique.

LAS más hondas preocupaciones de los pensadores ácratas siempre se encaminaron a perfeccionar el individuo; es lo básico en la obra de transformación social. Hay mucho escrito con este punto de mira. Véase «El Individuo y la Sociedad», de Juán Grave, y «Palabras de un Rebelde», de Kropotkin. El capítulo titulado «A los Jóvenes», de la última obra citada, amén de su lenguaje sencillo es una maravilla donde vibran con elocuente armonía las indicaciones más sabias para la sana formación del hombre. Lástima que la juventud no ponga ahí los ojos y la atención.

A tenor de esto, ¿qué nos dice Guyau?: «El respeto a la autoridad declina a medida que se acrecienta el respeto a los derechos del individuo; si el respeto a éste fuera perfecto, el gobierno no tendría por qué existir. Ninguna ley puede tener existencia sin ejercer coerción; ninguna coerción sin causar sufrimiento. Y todo sufrimiento es un mal».

Estas definiciones están exentas de toda vaguedad. Son nítidas. Concretan un pensamiento en el que no hay el más insignificante motivo para especular. Son de perfil ácrata bien definido. Con abundancia de detalles, en «La ley y la Autoridad», Kropotkine estudia este mismo problema que Guyau bosqueja someramente. No sabríamos diferenciar, en lo sustantivo, el pensamiento de ambos autores. Opinamos que la conclusión es la misma.

Las religiones simbolizan lo inexplicable, la ignorancia, el temor, y a veces el pánico; la autoridad, los gobiernos, al través de la historia, son la ejecutoria de la violencia, de la injusticia, de la brutalidad. Esta realidad es innegable. De ahí que, en toda persona reflexiva, al hacer análisis de los valores políticos, religiosos y económicos que se imponen a la Humanidad, surja alguna protesta.

«La ciencia no nos muestra un universo trabajando espontáneamente en la realización de esto que nosotros llamamos el bien; para realizar este bien somos nosotros los que deberemos plegar el mundo a nuestra voluntad. Se trata de convertir en esclavos a esos dioses que comenzamos por adorar; se trata de sustituir el «reino de dios» por el «reino del hombre».

Pero, ¿qué dioses son esos que «comenzamos por adorar», que Guyau quiere convertir en esclavos del hombre? No se interprete mal lo que el filósofo nos quiere decir en el párrafo anterior. Los dioses, según interpretación corriente, para él no existen. Tampoco desea la esclavitud para nadie; es un sistema que considera pernicioso, negativo a toda misión de superación humana. Alude esos supuestos entes, refiriéndose a determinados fenómenos naturales, durante largo tiempo inexplicables para el hombre, a quienes adoraba creyéndolos expresión de potencias divinas.

La palabra «esclavos», en este caso, no nos parece la más apropiada para que se capte bien lo que Guyau quiere decirnos. Quizá estuviera mejor «auxiliares». La esclavitud, como sistema social, cada da se hace más repulsiva, más detestable; en la consciencia del hombre constantemente reduce el lugar que ha venido ocupando; se vate en retirada; va siendo desplazada por el anhelo y la realidad libertaria, que permanentemente amplían su radio de acción, se vigorizan y ensayan vuelos de mayor universalidad.

Para las personas de inquietudes científicas, que para su desenvolvimiento caminan por las vías de la observación, el sol, las corrientes etéreas, las tempestades marinas o espaciales, dejaron de ser testimonios de malhumor o benevolencia de los dioses. Ya no se les puede «adorar» como potencias ocultas, completamente independientes de la voluntad divina.

Sobre ese mundo, antes desconocido y temible, la ciencia ha despertado grandes esperanzas. Las omnipotencias divinas no pueden contener la curiosidad del hombre; cada vez se proyectan empresas más atrevidas; la voluntad y la inteligencia siguen triunfando; está en vías de constitución «el reino del hombre», y sin duda, en su plenitud, se lograrán las aspiraciones de los justos. El anarquismo y Guyau no están equivocados.

«El pueblo en cuya conducta se realice verdaderamente el evangelio de los derechos del hombre, no solamente será el más brillante, el más envidiado y el más feliz de todos los pueblos, sino que también será el más justo, pero no con una justicia nacional y pasajera, sino con una justicia, por decirlo así, universal e indestructible.»

Todo cuanto se consigna en esas aspiraciones es afín a las proyecciones ácratas. Muy bien podrá comprobarlo quien consulte «La Ciencia Moderna y el Anarquismo», de Kropotkine, «La Sociedad Futura», de Juan Grave, y «Filosofía del Anarquismo», de Carlos Malato.

La obra citada del que fue príncipe ruso es un amplio estudio sobre lo que Guyau alude en el último párrafo transcrito. En todos estos autores, la confianza en el porvenir que promete la ciencia es inmensa; con ellos coinciden buen número de personalidades que, sin declararse abiertamente ácratas, abrazan con fervor plausible los ideales de emancipación y libertad.

La lucha política, de rivalidad autoritaria, es el campo predilecto de la mediocridad y de la perversidad; en su marco coinciden la inconsciencia y los instintos morbosos; es el fermento desintegrador de los esenciales valores constructivos del hombre. Nada puede extrañar, pues, que en esa misión coincidan el militarismo, las religiones y cualquier matiz de gobierno. Lo selecto del Pensamiento, y de los sentimientos, se distancian de esas efervescencias, o se yergue opositor.

«Dios se ha convertido, y se convertirá cada vez más, en inútil. ¿Quién sabe si no ocurrirá lo mismo con el imperativo categórico? Las pri-

meras religiones fueron imperativas, despóticas, duras, inflexibles; eran disciplinas de hierro; dios era un jefe violento y cruel, que mataba a sus súbditos a sangre y fuego: se doblaba la rodilla, se temblaba ante él.»

¿Puede hablarse con más claridad? ¿Quén es capaz de desmentir lo dicho. Todo se comprende con suma facilidad. La historia es bastante explícita; los ejemplos contemporáneos son bien elocuentes. Desde su creación, la intervención de los dioses, en los problemas del hombre, sembró de crueldades los senderos de la Humanidad. El camino del ascenso será fácil y alegre cuando las divinidades no intervengan.

EL porvenir bienhechor solo puede ser labrado por el hombre; será obra de su competencia y de su esfuerzo. El destino feliz, previsto y deseado como jardín de virtudes, nexo de voluntades solidarias, protectoras entre sí, solo radica en el hombre, y en él late como promesa venturosa.

La crítica de Guyau es aguda pero razonada con argumentos irrebatibles. Entre otras expresiones de tinte y contenido ácrata, nos recuerda «Las Doce Pruebas de la Inexistencia de Dios», de Sebastián Faure. Tal vez el autor de «Temas subversivos» revista de mayor elegancia el mismo tema, pero no puede negarse que fundamentalmente hay una coincidencia indiscutible. Frente al fantasma divino, y a la corrupción religiosa, ambos son incisivos, contundentes, inmisericordes.

Los pensadores de vanguardia filosófica reconocen, en esa filosofía humanitaria, cálida y floreciente de Guyau, una lógica en pugna con todo lo que no rinda tributo de pleno respeto al ser humano. Lo que al respecto argumenta Alfredo Fouillée tiene los encantos de ver en Guyau un espíritu de los que más han contribuído a que se reconozcan los derechos del hombre. Y en reconocimiento a esas dotes personales, a esa efusión fraternal que respira Guyau cuando habla de la Humanidad sana, en términos elogiosos se pronuncian también los catedráticos Adolfo Posada y Rafael Altamira.

Los juicios vertidos sobre los dioses testimonian en el autor de «La Educación y la Herencia» un gran amor a la Humanidad. Y no a la manera que lo preconizan quienes se adjudican la representación del cristianismo. Se defiende una Humanidad independiente, laboriosa, inteligente, próspera, solitaria, realista y prometedora de las mejores condiciones sociales. A sus preocupaciones no escapa la economía, ni la estructura social que mejor puede hacer honor a la equidad. Y es en relación con esto que nos dice:

«Vida es fecundidad, y recíprocamente, fecundidad es vida desbordante. Esto es la verdadera existencia. Existe una cierta generosidad inseparable de la existencia, y sin la cual se muere, se deseca uno interiormente. Hay que florecer; la moralidad, el desinterés, son flores de la vida humana.

«El corazón del ser verdaderamente humano también necesita de hacerse dulce y caritativo para todos: hay en el bienhechor mismo un llamado interior hacia los que sufren. La vida más rica resulta ser también la más inclinada a prodigarse, a sacrificarse en cierta medida, a compartirse con los demás. De donde se desprende que el organismo más perfecto será también el más sociable, y que, el ideal de la vida individual es la vida en común.»

Ciertamente que «la caridad» no cuenta en las prácticas ácratas. Tal vez Guyau haya querido darle un sentido distinto. Si esa palabra la vinculamos estrechamente con la tónica medular de la argumentación que precede, no será herético aceptarla como expresión de solidaridad. Sin embargo, aun en el supuesto de que a conciencia el filósofo la hubiera estampado, su justiciera inspiración le hacen acreedor de la más sincera tolerancia. No perdamos de vista no es un expositor doctrinario del anarquismo.

Por encima de la incidencia que nos ha ocupado en el párrafo anterior, y de otras que sin duda pueden hallarse en la amplia producción del autor de «El Arte desde el punto de Vista Social», son múltiples las conclusiones a que llega pugnando la desaparición de toda clase de jerarquías. Esa virtud sintetiza, no una inspiración de lujo literario, sino una defensa de la más elevada justicia, hecha con tanta sinceridad como lo haya hecho la persona más desinteresada al servicio de la Humanidad.

Al aludir la generosidad, la moralidad, el desinterés, el compenetrarse, en esas expresiones va implícita la plenitud de unos sentimientos que se desvelan por la mejor causa que suya pueda hacer el hombre. Esos recursos, tenidos en cuenta por Guyau, son un canto a la solidaridad humana que pueden figurar al lado de lo dicho por Kropotkine y Reclus.

Nótese que, como correlativa al análisis y clasificación de los factores superiores de la vida, hay como resumen una síntesis finalista que los anarquistas defienden, hasta hoy, como suprema estructura social : «... El ideal de la vida individual es la vida en común. Pero vayamos fijándonos en otros pensamientos similares de nuestro apreciado filósofo:

«La felicidad de un pensador o de un artista es una felicidad barata. Con un pedazo de pan, un libro o un paisaje, se puede gustar un placer infinitamente superior al que experimenta un imbécil en un coche blasonado por cuatro caballos. Hasta los placeres más egoístas, por ser completamente físicos, como el placer de comer o beber, no adquieren todo su encanto hasta que no los compartimos con los demás. Esta parte predominante de los sentimientos sociables debe encontrarse en todos nuestros placeres y en todas nuestras penas.»

TAMICE con atención el lector lo que acabamos de transcribir. ¿No se recuerda algo similar de la propaganda ácrata? En esa descripción se rubrican las supremas virtudes de la vida. Se trata de un «apoyo mutuo» que, frente a las teorías hobbesianas y darvinianas, Kropotkine tuvo éxito magistral en los medios científicos y moralistas. El propio Huxley quedó maravillado, al ver la sabia argumentación aducida por el anarquista revolucionario, a quien dedicó palabras de afecto y admiración.

En este caso concreto Guyau está enlazado directamente con lo más excelso del anarquismo. Su persistencia tendiente a simplificar la vida, a depurarla de lo nocivo y de lo superficial, es evidencia tangible de sentimientos que corresponden a las palpitaciones y proyectos libertarios. Incluso, la forma de expresarse, en lo que acabamos de transcribir, reviste colorido y tónica de los que con alguna frecuencia usa el verbo anárquico. Son proferencias únicas para dar a conocer especiales estados de ánimo.

La felicidad, en las prácticas de vida justa y sencilla, es invocación admirable. Ya hemos visto, por lo que el filósofo acaba de exponer, cuáles son los cauces para conseguirla. Se defiende la dicha social, no la individual a expensas de sufrimientos ajenos. La concreción es nítida. Ese es un objetivo en el que toda persona consciente tiene puestos los ojos y el pensamiento; es problema de respeto y colaboración, no de antagonismos y explotación.

El lujo, el exhibicionismo, el egoísmo y la discriminación humana, son excitantes que degeneran tanto a los opulentos como a los indigentes. Generalmente, en mayor o menor grado, traducen al individuo en ente antisocial. Desde el punto de vista moral, la tesis consistente en simplificar la existencia del hombre, en crear en él necesidades sanas y útiles, entraña una visión pedagógica identificada en lo más profundo y elevado de las proyecciones ácratas.

Llamar «imbécil» al que «blasona en un coche tirado por cuatro caballos» no es herético; es el calificativo que merecen las gentes que en ese plan de ostentación desafían a los explotados e indigentes. Es una actitud, o manifestación de protesta, lanzada hacia una clase social ociosa, promotora de sedicencias y agresiones. El lenguaje filosófico no discrimina adjetivos perfectamente adaptables a determinados individuos o clases sociales.

«Permanezco en estrechez en el marco de mi yo; mi felicidad, para ser intensa, tiene necesidad de ser amplia y alcanzar la felicidad de los demás; de no ser así faltaría el más dulce de los placeres, la simpatía: para obtenerla me dirijo a los otros, me hago afectuoso, bienhechor y desinteresado. La sociedad queda fundada.»

«Buscamos, y debemos buscar nuestra felicidad; pero, puesto que nuestra felicidad está de acuerdo con la justicia, de ninguna manera perjudica la felicidad de los demás.»

He ahí, de forma muy sintética, expuesto un teorema social de fundamento ácrata. No creemos haya nadie que en ese bosquejo halle nada objetable. Se conjugan, para que culmine en realidad la dicha humana, los tres factores que el anarquismo siempre propugnó indispensables para que el hombre cumpla su más elevada misión en la vida: Justicia, Igualdad y Fraternidad.

Con alguna insignificante variación, esa trilogía fue la de la Revolución francesa. ¿Por qué no se alcanzó entonces el objetivo supremo de la vida social? No es difícil comprenderlo; el anarquismo lo ha dicho, lo dice y tendrá necesidad de repetirlo. Toda persona que estudie el problema, y oriente bien sus investigaciones, por lo menos a la luz de la imparcialidad, llegará a las mismas conclusiones anticipadas por la filosofía ácrata.

La dicha del género humano ha de tener, como antecedente inmediato, un fraternal clima solo puede darse por el radiante estímulo de la justicia y la igualdad. Son dos potencias impulsoras del progreso moral, con las que hay que contar, en primer lugar, como punto de partida, cuando se piense llevar a la Humanidad a condiciones de felicidad general. Si se omite la práctica íntegra de esos elementos, la bella expresión social que se anhela no se logrará.

Sin tremolar la bandera del anarquismo, la sociología moderna está poniendo en tela de juicio la legalidad de la burguesía, de las religiones y del Estado. A tal inquietud contribuyen mucho los impulsos científicos. El hombre no sujeto a los imperativos de la obsesión sectaria, que llega a conclusiones por vías de análisis y experimentación, reivindica para sí, y para sus semejantes, posiciones que el anarquismo tiempo ha ocupó en los senderos de superación humana. Mírense los nuevos tratados de pedagogía, de psicología, de filosofía y de economía, y se comprobará una finalidad que a veces se confunde con la anarquista.

El individualismo burgués cada vez tiene menos elementos de conexión con las instituciones sociales que la cultura moderna levanta. Los cotos de interés privado están amenazados; se vaten en violenta retirada; jamás recuperarán la fuerza imperiosa que gozaron al través de civilizaciones influenciadas por la espada y la cruz. Las mentalidades atribiliarias no tienen por qué regir los destinos humanos; los anhelos humanistas de Guyau, como las proyecciones sociales de la filosofía ácrata, están en vías de realización; todo el porvenir está en su favor.

La vida del hombre es sociabilidad; tiene una misión y un objetivo supremo: Hacer dichosa a la Humanidad. El individuo aislado es incapaz de lograrlo. Esto queda confirmado por la visión de las mentes sanas, por el concurso laborioso, y por la colaboración cada día más estre-

Proverbios de Salsamendi

por **ABARRATEGUI**

CAPITULO VII

A Eugén Relgis

1 Sea el hombre humanitario
abrazando al proletario.

2 Los corazones humanos,
si engreidos, mal hermanos.

3 Siempre la buena familia
se presenta muy sencilla.

4 Mas el hombre sinuoso
prefiere lo suntuoso.

5 Lo que embarga la emoción
no va siempre al corazón.

6 No hagas caso del ocaso
y amanece por si acaso.

7 Contempla ya el arrebol
sobre el terruño español.

8 Conoce a la ajena verdad
huyendo a tu falsedad.

9 Mira, Facundo, qué pena,
el mundo con su cadena.

10 Van los ídolos de talla
con otros de la pantalla.

11 También santo y caballero
se considera el dinero.

12 Hay saber imperceptible,
y perdición imperdible.

13 Sobre todo te aconsejo
que no quieras ser conejo.

14 La Tierra será tu solio
mientras no hagas monopolio.

15 Las flores del Bien parecen
estrellas que no perecen.

16 Hay que ver cómo te ponen
cuando hieres corazones.

17 ¡Qué impresión la que me causo
cuando consigo el aplauso!

18 Eso sienten fanfarrones
y aguerridos bravucones.

19 Quépate satisfacción
si alcanzas un corazón.

20 Que el aplauso siempre sea,
nunca al hombre y sí a su idea.

21 Que el hombre se envalentona
si se aplaude a su persona.

22 Y requiere sencillez
quien escapa a la idiotez.

23 Inocencia de hoy en día,
santurrona hipocresía.

24 Las bendiciones papales,
a tradiciones banales.

25 El Estado es Macedonia
de ritos y ceremonias.

26 Recuerda que fusilaron
a aquéllos que a España amaron.

27 A la España que pretendes,
si la olvidas ya la ofendes.

28 Porque el rojo no recuerde,
te hacen blanco por ser verde.

29 Cuando el semblante demudas
me da por llamarte Judas.

30 En España se hace ley
prender a quien burla al rey.

31 Y quien con Franco se mete,
se le pasa por machete.

32 Mas Franco, con gran charanga,
hizo al rey un corte de manga.

33 No fíes a salvadores
la patria de tus sudores.

34 No quieras ser salvador
porque causarás dolor.

35 Porque quien dice que salva
suele matar a mansalva.

36 No quisiera nunca verte
hacer pactos con la muerte.

37 De esa suerte, me da grima
rimar su nombre en mi rima.

38 Porque España sea de aúpa
el ejército la ocupa.

39 Y España fue, aunque no quieras,
vasto cuarto de banderas.

40 Por eso, con mis papeles,
di de lado a esos laureles.

41 Busco una patria mejor
donde gobierne el Amor.

42 Entre amigos que son fieles
paladeo ya otras mieles.

43 Mas pronto he de ver a Iberia
liberada de miseria.

44 Esa miseria española
del torero y la manola.

---

cha de las diversas facultades humanas que aspiran a mejorar la vida.

Si no en el empleo de procedimientos, en las aspiraciones supremas de la existencia Guyau está identificado con el anarquismo. Su filosofía tiene admirables relieves ácratas; como el que más, eleva su protesta contra los usos de la brutalidad, y del engaño, que tienen sumido al individuo en la miseria y en la ignorancia. Aspira a la formación del hombre culto, libre, laborioso, responsable y de sentimiento social. Ni más ni menos que lo que figura en los postulados libertarios.

Severino CAMPOS

45 No podrán mi voz matar
si apuntan al calcañar.

46 Y calcañar incipiente
es mi pobre recipiente.

49 Calcañar o corazón,
nadie mata a la Razón.

50 La vida, que el bien nos manda
no precisa propaganda.

51 A Herodes, por Roma vas,
y por Madrid a Caifás.

52 Español, tu alta frecuencia,
el honor y la decencia.

53 Nada de campos de honor
aunque de otro sea el dolor.

54 Quien ama bien a su España
siempre quita una legaña.

55 La razón de enciclopedia
el saber jamás remedia.

56 El saber te da su nombre
si amas el bien del hombre.

57 Tiene el hombre por manía
que le rindan pleitesía.

58 Más imbécil el que adora
que el que en eso deshonora.

59 Una cosa es el honor
y bien distinto el temor.

60 Hijo sabio alegra al padre
y si es necio ni a su padre.

61 Ve que el falto de cordura
cava muy honda sepultura.

62 Evita perversidades
y hable tu boca verdades.

63 El que duerme por la siega
poco pan de amor se allega.

64 Del saber hace desprecio
y por eso muere el necio.

65 Hay quien pasa la existencia
con su muerte en permanencia.

66 Corta existencia en verdad
no impide la eternidad.

67 La eternidad se recibe
tan pronto que se percibe.

68 Que la riqueza del Gien
corone tu blanca sien.

69 El justo aparta la espada
y al saber en paz agrada.

70 Ve que el justo se conmueve,
mas nadie su paz remueve.

71 Te puedes llevar gran susto
en España si eres justo.

72 Casi siempre, buen Bartolo,
el justo medita solo.

73 Dale a tiempo al corazón
el pan de meditación.

74 Y lo parta con su hermano
porque es puro y cotidiano.

75 Tenga por sola virtud
nutrir bien la multitud.

76 Esta verdad es terrena
y con lo eterno consuena.

77 Evita que tu razón
caiga en vana tentación

78 Rehazte presto si caes
y más presto si recaes.

79 Tus propósitos no reces
porque en ceguera pereces.

80 Anda y ve y no yerres más
y no midas lo que das.

81 El perfecto y sin flaqueza
crea en el bien su fortaleza.

82 Como el vinagre a los dientes,
en España los valientes.

83 En España con el rezo
nadie levanta el pescuezo.

84 ¿Qué tinieblas en falsa luz
encerrinó su testuz?

85 La Iglesia, que ya se dijo,
siempre al tirano bendijo.

86 Si el justo es enriquecido
poco pasa del cocido.

87 Falso peso abominable;
mas la equidad deseable.

88 Así atestigua por verlo
un señor que hizo estraperlo.

89 Camino de integridad
si honoras a la verdad.

90 Mas si a ti mismo te honoras,
púdrete en lo que atesoras.

91 No sea yo quien ponga un dedo
en aquello a que accedo.

92 Que con palabras de justos,
toda España viva a gusto.

93 Fuera de España los ídolos,
y destrúyanse los ídolos.

94 Desechad la idolatría
aun con nombre de anarquía.

95 Es el ídolo del hombre
y éste se coloca el nombre.

96 Nada mejor como pica
que el saber si bien se aplica.

97 No te fíes al extraño
si no quieres ver tu daño.

98 Pero mucho menos fíes
del que al rebaño te guíe.

99 No existe ningún redil
para el hombre con candil.

100 El hipócrita en su boca
usa palabra de loca.

101 A la verdad en persona
traiciona el que no perdona.

102 El justo en tribulación
ensombrece a la nación.

103 Busquen los pueblos justicias
y más tarde den albricias.

104 La esperanza se prolonga
de volver a Covadonga.

105 ¡Ay, no perdamos de vista
una nueva reconquista!

106 De España no echemos moros,
más sedientos de tesoros.

107 El sabio edifica casa
donde el río no la arrasa.

108 Si la Tierra, cruel nos habla,
moraleja hay en la fábula.

109 Españoles lares tiemblan
porque falsas tierras pueblan.

110 Es raro que la natura
cometa injusta locura.

111 Haz la verdad efectiva
si quieres que España viva.

112 Arriba no la desees,
si no das lo que posees.

113 Porque aún la tienen cautiva
quienes gritan mucho arriba.

114 Si me amas, a otros bien di
proverbios de Salsamendi.

CAPITULO VIII

A Federica Montseny

1 Esa España que ahora danza
al son de un loco pandero,
ha de quitarse el sombrero
de su señor Sancho Panza
que viste de caballero.

2 Y puede ser que algún dia
por sus parameras brote
la sangre de Don Quijote
que llenando su vacía,
lleva otra España a su trote.

3 Que España, pues, se percate
de qué mal oscuro muere,
y confiada se diere,
sin pagar ningún rescate,
al Saber que bien la quiere.

4 Volvamos al proverbio
que hace humilde al más soberbio.

5 En España no hace un juez
más que rascarse la nuez.

6 Si las leyes se corrigen,
ríome de los que rigen.

7 Sólo leyes inmutables
son del Sabio deseables.

9 Se muestra con falso brillo
lo que impide ser sencillo.

10 Si alguien te grita, bien mira
que el buen decir quita ira.

11 Esto dijo Salomón
y aún lo aprueba la Razón.

12 De los beatos las preces
y de los necios sandeces.

13 Para el Justo provisión;
pero en España, prisión.

14 Hombre justo anda turbado
si en gobiernos es letrado.

15 En España es el maestro
corazón tras el secuestro.

16 Evita al hombre iracundo
y al que arregla a todo el mundo.

17 Alborota el codicioso
y bebe el café con poso.

18 Ley en sus ojos alegra
quien hace madre a suegra.

19 La Iglesia que santifica
nada bueno a nadie explica.

20 La muy «santa» se conforma
conque le guarden la forma.

21 Como cola pega el rabo
si termina como ochavo.

22 El «pio» se alegra un tanto
porque sabe que es un santo.

23 Como candela que humea,
el ideal en la idea.

24 Y cual árbol bien podado
el Justo cuando es probado.

25 Nadie quiere disciplina
si sus pasos no coordina.

26 Limpio ve el hombre el camino
cuando de él es propio espino.

27 Mas, valiente si te engarzas
y lo ves lleno de zarzas.

28 El hombre sabio, a su grey
libra del odio del rey.

29 Y si es del generalísimo
habrás de hacer lo mismísimo.

30 El Amor como recurso
y ya sobra mi discurso

31 Es la Verdad tan sencilla
como barca en nuestra orilla.

32 Si dieres Sabiduría
el Amor se te daría.

33 Es tuyo tu corazón;
mas del Amor su función

34 También puedes, si te empeñas,
mal vivir con lo que sueñas.

35 Mejor ceniza de olivo
que el corazón del altivo.

36 Derecho como redicho
camina el hombre a su nicho.

37 Se cava su sepultura
el que yerra sin cordura.

38 A un panal rico en dólares
se acercaba la Collares.

39 Presos de manos quedaron
quienes robando la hallaron.

40 Nadie presente factura
contra el amo en jefatura.

41 Ni denuncias ni otras cosas,
si no quiere harem de esposas.

42 Antes al diablo bendigo
que a Franco llamarle amigo.

43 Hizo pacto de ignominia
y de facto tuvo insignia.

44 Tras una sangrienta zurra
al Pueblo en pleno amansurra.

45 Y al que de su odio fue blanco
oye gritar: Franco, Franco...

46 ¡Bien se ve y no lo celebro,
el lavaje de cerebro!

47 ¡Abra el Pueblo el cerebelo
y vuelvan sus pies al suelo!

48 Hoy, encima de esta Tierra,
falta pan y sobra guerra.

49 El matarife de paz
y de jactarse es capaz.

50 En la España de los colmos
sobra calma y faltan olmos.

51 El Saber y los saberes,
mi Mujer y otras mujeres.

52 Por ser sabio, Salomón,
no tuvo santo ni don.

53 Mas un sencillo Stalin
vio con Franco un mismo fin.

54 Sojuzgan al pueblo idiota
bajo el látigo y la bota.

55 Tu, mi Pueblo bien amado,
siempre me diste de lado.

56 Y por muy poco dijeras:
¡qué muera el Hombre, qué muera!

57 Acabaos, pueblos, de alzar
y a nadie aupéis al altar.

58 Que el Saber siempre te rija
y haz portales, de rendijas.

59 Aprende el Pueblo a elevarse
cuando deja de arrastrarse.

60 Engendra al niño el deseo
de aprender el Bien que veo.

61 Dignidades de blasones,
déjalas tras tus talones.

62 Y tengas por heredad
la sencilla dignidad.

63 Mala cosa si te irrito
cuando mis ruegos repito.

64 Que es ruego justo y cabal
el de hacerte huir del mal.

65 Tras Don Quijote, su panza
supo llenar Sancho Panza.

66 Que aprendas la moraleja,
Sabiduría aconseja.

67 Escribe por tus paredes
verdades como mercedes.

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

68 Echa de ti tanto santo
y al gallo oirás otro canto.

69 Cosas eternas confundes
y por eso mismo te hundes.

70 Mucha gente hay que envenena
mostrando que es gente buena.

71 Cambie el hombre el diccionario
si adquiere nuevo ideario.

72 Gloria quizás nunca alcances;
pero si muchos percances.

73 Siempre el enemigo mina
la Verdad con su doctrina.

74 No se entable la polémica
en terreno de extraña ética.

75 Hay corazones hoy día
que son cual jaula vacía.

76 Gastan el dinero en pan
sin saber a qué lo dan.

77 Alimentado el vacío,
se muere el hombre de frío.

78 Instruye al Pueblo en Verdad
y hallarás felicidad.

79 Aunque te encuentre el candil
bien desnudo en un barril.

80 Repudiado de las gentes,
con un pan duro y sin dientes.

81 Claro día en aura roja
y la vida, paradoja.

82 De todos modos, mirad,
cómo todo es vanidad.

83 Doctrina sana se alcanza
más arriba de la panza.

84 Tiene el maligno, contento,
su cuartel en un convento.

85 Si mi palabra persuade,
más de un reo hay que se evade.

86 No es el individualismo
cualquier forma de egoísmo.

87 Prepara la tempestad,
el mar de la suavidad.

88 Mas a causa del furor,
busca el hombre el puro Amor.

89 Vive en España tranquilo
quien deja correr el hilo.

90 Y así ve morir la tarde
desde el confor, el cobarde.

91 Son ya las tantas y pico
y hay que ir cerrando el pico.

VOLANDERAS

La naturaleza de la política es adaptarse, evolucionar, progresar... Lo que para Ortega era «altitud» del tiempo.

Tradición es lo mismo que enquistarse y ver pasar la historia.

Los tópicos son verdad si lo son.

Cada cosa engendra su semejante. — Cervantes.

Los idiomas son hijos del arado y la onda del pastor. — Valle-Inclán.

Valle-Inclán — ha dicho Guillermo de Torre — comienza siendo tradicionalista y concluye revolucionario. Lo recomendamos a los que empiezan revolucionarios y terminan tradicionalistas.

Soy escritor porque no puedo ser otra cosa. — Valle-Inclán.

El sino de los intelectuales españoles es idéntico al de los gitanos: «Vivir perseguidos por la Guardia civil.» — Valle-Inclán.

Soy enemigo de Primo de Rivera — solía decir Valle-Inclán —. Lo malo es que Blasco Ibáñez coincide conmigo.

El cine y el fútbol son los elementos anticultos de la formación popular. — Sergio Nerva.

El intelectual español inconformista, o tiene que ser más listo que el hambre, o el hambre le obliga a doblegarse y arrastrar esa dualidad penosa del que piensa distinto del que le da el pan, del que desprecia a aquél a quien tiende la mano. — Gonzalo Torrente.

Valle-Inclán, con razón o sin ella, temía que el mejor día o la mejor ocasión, yo hiciera algo que estuviera bien, y yo, con motivo o sin él, no tenía ese temor. — Pío Baroja.

EN TORNO A MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA

por RAMON LIARTE

«ESTE que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y ésos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre los dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no menos ligero de pies. Este, digo, que es el rostro del autor de La Galatea **y de** Don Quijote de la Mancha, **y del que hizo** El viaje al Parnaso, **a imitación de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, quizá sin el nombre de su dueño, llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra.»**

HOY, queremos evocar al escritor genial, autor del imperecedero Don Quijote y de tantas obras maravillosas de la literatura española. Fue nuestro Cervantes un amante de su país y de todo el mundo. Por algo tenía un hondo sentido de lo universal que sólo es dable a los privilegiados del entendimiento. Afírmase que Cervantes nació en Alcalá de Henares en 1547. Murió en Madrid en 1616. Su vida fue azarosa en extremo. Fue primero soldado y asistió a la batalla de Lepanto, donde perdió la mano izquierda. Hecho prisionero por los piratas permaneció cinco años cautivo. Sus primeras obras, entre ellas la Galatea, obtuvieron poco éxito. En 1604, apareció la primera parte del Quijote, cuya obra estaba llamada a inmortalizar su nombre. Más tarde se consagró al teatro, escribiendo varias comedias ingeniosas, llenas de buen gusto que fueron bien acogidas por el público. Y en 1614, habiendo publicado Avellaneda una falsa continuación del Quijote, decidióse Cervantes a escribir la segunda parte de su obra, logrando plasmar la grandeza insuperable del pensamiento humano.

A voz de mando se celebrará pronto el 467 aniversario de su nacimiento. La España de El Cordobés y Carmen Polo de Franco, querrá dar evocación y recuerdo a la obra cervantina. La otra España, la que ocupa la cara de la medalla, tiene el deber de ensalzar al hombre ilustre, al escritor sufrido que hizo de la fantasía y la estética el símbolo del progreso y la norma vital del arte.

¿Quién es Cervantes? ¿Qué es el Quijote? ¿Y España?

La respuesta nos la da el poeta. Y el hombre; demos la pluma al maestro León Felipe:

«España es el sueño de Don Quijote. Y Don Quijote no es más que la España legítima, viva, actual.

«Y hay un momento en que el sueño se hace carne y la carne sueño.

«Nunca habíamos visto a Don Quijote tan hecho realidad como ahora, ni a España tan hecha ilusión. ¿Quién sabe ya cuál es la realidad y cuál es la ficción?

«¿Es qué España y Don Quijote son dos cosas distintas hoy? Decidlo vosotros. Que lo diga el mundo. ¿No es Don Quijote un loco, el loco de la justicia? ¿No es un clown, el payaso de las bofetadas? ¿Qué otra cosa es ahora España?»

Las grandes ideas no se han realizado nunca. Le viene demasiado altas a la estatura humana. El derecho ha estado supeditado a la fuerza, la razón al Poder, y la verdad a las conveniencias de Estado. Hay que acabar con el feudal antiguo y moderno. No es extraño, pues, que el Caballero de la triste figura, no haya sido escuchado. Los agiotistas y los golfos de profesión, la gente de armas y los desalmados de todos los caminos, se ponen de acuerdo para cerrar el paso al hombre de bien. Es entonces cuando el creador pasa por impostor, el genio por payaso, y el apóstol por simple desquiciado mental. Pero la gran locura de la razón, el derecho y la justicia se abre paso. Se afirma el pensamiento. La obra es acabada por la fuerza. La belleza adorna y embellece. Y la verdad resplandece llenando de luz todos los huecos y vacíos de la noche.

La locura de Don Quijote es la nuestra. Locura de transformar la faz de las cosas, al conjuro de la voz de la libertad para todos. Don Quijote es la más pura condición humana. Es la idea hecha carne. El representante del ideario español. La luz y la conciencia de España.

EL HOMBRE FORMA PARTE DE LA HISTORIA

REGISTRA la historia, de la que tomamos buena nota que, Cervantes nace en 1547. Dos años antes ha nacido Juan de Austria, a cuyas órdenes peleará en Lepanto el autor del Quijote. En

1547 tenía 32 años Santa Teresa; 5, San Juan de la Cruz. Fray Luis de Granada 43, y 19 Fray Luis de León. Hace 39 años que Ponce de León ha descubierto Puerto Rico y fundado San Juan; hace 33 que Diego Velázquez ha fundado Santiago de Cuba; 30 que Solís ha fundado Buenos Aires; 30 que ha muerto Vasco Nuñez de Balboa, el descubridor del Pacífico y fundador de Castilla del Oro; 27 que Magallanes ha descubierto el paso del Atlántico al Pacífico; 26 que Hernán Cortés — que muere el mismo año en que nace Cervantes — ha conquistado México, y también 26 que Gonzalo Dávila ha descubierto Nicaragua y Rodrigo de Bastidas ha fundado Santa María; 25 que Juan Sebastián Elcano ha regresado, después de haber dado, por vez primera, la vuelta al mundo; 12 que Pizarro funda Lima; 10 que Juan de Ayolas ha fundado la Asunción del Paraguay; 9 que Jiménez de Quesada ha fundado Bogotá; 8, que Hernando Soto ha conquistado la Florida; 6, que Valdivia ha fundado Santiago de Chile. Hazañas y nombres así podríamos citar hasta el infinito. España ha sido demasiado grande porque ha amado de una manera única: sensual y moralmente. El mismo año que Cervantes, nacen dos portentos: Dominico Theotocopuli, «el Greco», pintor de cuadros que quedan para la eternidad, y Mateo Alemán, autor de «Guzmán de Alfarache». Y caso curioso registrado por la historia: habían de encontrarse los dos presos con Cervantes en la cárcel de Sevilla. Nace 14 años después el poeta de las «Soledades»; 15, Lope, el Fénix de los ingenios, mordido por la envidia; 24, Tirso de Molina; 33, Quevedo.

No podía ser de otra manera. Se piensa en español, se habla el idioma de Castilla; se ama y odia como saben hacerlo los españoles: apasionadamente. España ha llegado al Cénit. La vida es una curva. Los hombres nacen, crecen y mueren. Nuestro país se ha abierto las venas y está derramando su sangre por todos los continentes. Cervantes, como Góngora y Quevedo, percibe la derrota nacional. El fracaso de España diríase que es fracaso de la propia vida cervantina. Ahí está Don Quijote, lleno de amarguras y achaques. Un genio en plena sucesión desoladora de derrotas. El manco de Lepanto no sabe nada de rencores ni de bajas pasiones. Cuando habla de Lope dice: «... del tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupación contínua y virtuosa.» Lope es frívolo, envidioso, y dice de él: «Entre los poetas nuevos no hay ninguno tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe el Quijote.» Y es que Lope presentía que su inmensa producción literaria — más de 1.000 obras — no lograría alcanzar la fama, la gloria y la grandeza del impar y nunca bien ponderado Don Quijote. Para Cervantes la vida no tuvo nada. La muerte fue su consagración definitiva. Ya es penoso morir para que a uno le hagan caso y sea tenido en cuenta...

Se ha dicho con sumo acierto que don Quijote es «valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones y de encantos.» Pero esto, con ser mucho, no basta. Lo que se pretende averiguar es si don Quijote está o no loco. Naturalmente que está loco como Edipo, Fausto, Zaratustra y todos los seres que genios fueron y que hicieron de sus ideas una locura inmensa: la locura de querer hacer del hombre algo más que sí mismo. Sólo así se explica que Edipo fuese tomado por un corruptor, Zaratustra por un sediento de potencia, Fausto por Satanás en persona y Cervantes por un vulgar empresario de circo barato y pobre. La historia del hombre está llena de contradicciones. No triunfa aparentemente el que más vale, sino el que más valor le dan los que no saben valorar el sentido profundo de las cosas. Don Quijote y Sancho son los dos prototipos más acabados del hombre. Con frase de profeta supo decir Unamuno viéndolos caminar juntos: «Ahora no va solo; lleva la humanidad consigo.» Y esa profecía del que fue rector inmortal de la Universidad de Salamanca ha de tener confirmación. Día ha de llegar en que, junto a don Quijote y Sancho, cabalguen unidos todos los hombres de la tierra para encaminar sus pasos hacia el reino venturoso del amor y la paz.

EL PENSAMIENTO DE CERVANTES

EL florilegio de la producción cervantina es caudaloso, inagotable. Su literatura alcanza tonalidades sublimes; su agudeza desborda como el torrente que desciende tempestuoso y violento de la montaña. Analizando el pensamiento, como quien espigara en los campos elíseos del saber, se encuentra la profundidad del genio de Cervantes. Desdichado el que crea que el Manco de Lepanto fue un escritor de obras divertidas. Fue un conocedor de la vida; supo penetrar en la conciencia del hombre y descubrir, como muy pocos, el fundamento de las cosas. Su mirada de águila estaba hecha para ver los hechos desde lo alto. Pero sabía bajar a la llanura. Cervantes supo vivir sufriendo como un hombre. Es el hijo espiritual de Sócrates, unidos ambos por la cadena de la tragedia y el dolor. Pero donde Cervantes alcanza toda su plenitud es, cuando fija su actitud ante la muerte. La muerte de Don Quijote está orientada por el máximo conocimiento. Pocos hombres saben morir así, como no sea el Quijote de la Ciencia, Don Santiago Ramón y Cajal, que desde su lecho, fue escribiendo, hasta el último instante como pasaba de un mundo a otro con una sabiduría que los siglos registran y los hombres reconocen.

Cervantes, como todos los hombres excepcionales, era modesto hasta la exageración. Los mal hablados decían de él que se cobijaba bajo la falsa modestia. Pero juzguemos lo que decía Cervantes sobre el Quijote:

«Y así, ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno; bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación.» (Prólogo al Quijote).

Azotado por la crítica facilona y demoledora Cervantes se rebela. Quiere ser juzgado, mas no calumniado ni destruído. ¿Dónde está España? El poeta

busca la verdad y cuando la encuentra la defiende. Un país que se pasa los días rezando o criticando ha de ser desgarrado por la decadencia. Y Cervantes no admite medias tintas ni medianías. Convencido de su valor personal, seguro de su obra, responde a los criticones:

«Pero yo, aunque parezco padre soy padrastro de Don Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte, casi con lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo, que perdones o disimules las faltas que en éste mi hijo vieres, pues ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que debajo de mi manto, al rey mato.»

¿Quién supo más en su tiempo de la crueldad de la iglesia y de los medios inteligentes para burlar la institución del mal, que nuestro ilustre escritor? Para ser lo que fue tuvo que optar por el disimulo, ya que era la única arma que tenía en sus manos al objeto de salir victorioso. Mas diciendo lo que Cervantes dice sobre la Santa Hermandad, está comprendido y bien explicado su pensamiento. Sigamos su ruta:

«Paréceme, señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia; que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatistéis, no será mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad, y nos prendan; y a la fe que si lo hacen, que primero que salgamos de la cárcel, que nos ha de sudar el hopo.»

La sabiduría de Sancho Panza, de raíz popular, sabe el poder que tiene la iglesia. Y no teme a los militares ni a los jueces, sino a los curas vestidos de sacerdotes que hacen el oficio de inquisidores. Con razón el bravo y gallardo pueblo español no se ha equivocado nunca cuando en vez de atacar la capa ha ido derecho al bulto, que es, en este caso como en casi todos, la maldita iglesia católica, enemiga de los evangelios, opuesta a la voz de Jesús y responsable en grado sumo de los sufrimientos estériles que vienen minando la salud y la vida de España.

Pero donde la pluma de nuestro Cervantes traza conceptos puramente anarquistas, es al dibujar la sociedad ideal. No hay escritor alguno que haya superado las frases luminosas, llenas de humanidad, que a continuación reproducimos para solaz recreo de la inteligencia y goce del corazón:

«Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron el nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquélla venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío»...

«Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia... No había el fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y la llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar, ni ofender los del favor y los del interés que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar, ni quien fuese juzgado.»

¿Habrá visión más amplia del pensamiento ácrata que las ideas antedichas, monumento de bien decir, piedra preciosa de la sabiduría, encarnación de la justicia, semillero de la bondad y exaltación del amor humano?

Sabe Cervantes cual es la realidad del mundo que le rodea y lucha para establecer un nuevo contenido en una nueva forma. Poco ni mucho le importa Aldonza Lorenzo, «moza labradora, de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende ella jamás lo supo ni se dio cata de ello». Busca el Quijote una idea-matriz. ¡La luz! La llama Dulcinea del Toboso, como pudo haberla bautizado Cordelia del Río, o Beatriz de la Fuente. El amor es la vida a la que todos deseamos conquistar y, que a la postre no hacemos más que entregarnos a ella. Creemos dominarla y no conseguimos sino adaptarnos a su manera de ser, siguiendo su ritmo y contando sus amarguras. Cuando el amor avanza y la vida mengua, reconocemos que lo único que nos queda es el recuerdo. Y del recuerdo hacemos una idea llena de amor que quiere ser proyección de la vida misma, para adentrarnos en la eternidad. Los grandes amores no mueren nunca.

En torno a los inventos bélicos supo decir cosas magníficas. De haber vivido nuestra época, Cervantes hubiese llamado mil veces a la conciencia universal para condenar la guerra y los crímenes que en su nombre se cometen. Volvamos a estudiar una vez más el pensamiento cervantino:

«Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero, y que, sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina), y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos.»

Como se verá Don Quijote ama algo más firme que la gloria: quiere lo que es valeroso, digno. Es puro, notoriamente puro. De una pureza sin igual. Es enemigo de la traición, opuesto a la hipocresía, adversario declarado de los cobardes. Cree, acaso ingenuamente, tal es su idealidad, que hasta en la guerra el hombre debe luchar para no dejar de ser hombre. Tal es su lección rebosante de hidalguía, llena de generosidad.

El ingenio de las letras españolas posee un don de la ironía que le acredita como escritor de buen gusto y de refinada mentalidad. Es hombre que ha vivido intensamente, que conoce los reveses de la existencia, y que critica con alta sátira a los deformadores de su tiempo. Veamos lo que dice en torno a las profesiones:

De los libreros: «Arrimóse un día, con grandísimo tiento, porque no se quebrase a la tienda de un librero y díjole: «Este oficio me contentara mucho, si no fuera por una falta que tiene.» Preguntule el librero que se la dijese, respondióle: «Los melindres que hacen, cuando compran un privilegio, y la burla que hacen a su autor si acaso imprime a su costa: pues, en lugar de mil y quinientos, imprimen tres mil libros y cuando el autor piensa que se venden los suyos, se despachan los ajenos.

De los boticarios: «Vuesa merced tiene un saludable oficio, si no fuese tan enemigo de sus candiles.» ¿En qué modo soy enemigo de mis candiles?, preguntó el boticario. Y respondió Vidriera: «Esto digo porque en faltando cualquiera aceite lo suple el del candil que está a mano; y aun tiene otra cosa este oficio bastante a quitar el crédito al más acertado médico del mundo.» Preguntándole por qué: respondió que había boticario que, por no atreverse ni osar decir que faltaba en su botica lo que recetaba el médico, por las cosas que faltaban ponía otras que a su parecer tenían la misma virtud y calidad, no siendo así; y con esto, la medicina mal compuesta obraba al revés de lo que había de obrar la bien ordenada.»

De los malos médicos: «El Juez nos puede torcer o dilatar la justicia; el letrado, sustentar por su interés nuestra injusta demanda; el mercader, chuparnos la hacienda; finalmente, todas las personas con quien de necesidad tratamos, nos pueden hacer algún daño; pero quitarnos la vida sin quedar sujetos al temor del castigo, ninguno. Sólo los médicos nos pueden matar y nos matan sin temor y a pie quedo, sin desenvainar otra espada que la de un **récipe**; y no hay descubrirse sus delitos, porque al momento los meten debajo de tierra.»

De los zapateros: «Decía que jamás hacían, conforme a su parecer, zapato malo; porque si al que se le calzaban venía estrecho y apretado, le decían que así había de ser por ser de galanes calzar justo, y que en trayéndolos dos horas, vendrían más anchos que alpargatas; y si le venían anchos, decían que así habían de venir, por amor de la gota.»

De los letrados: «Guardaos, compadre, no encuentren con vuestro título los frailes de la redención de cautivos, que os le llevarán por mostrenco.» A lo cual dijo el amigo: «Tretémonos bien, señor Vidriera, pues ya sabéis pos que soy hombre de altas y profundas letras.» Respondióle Vidriera: «Ya yo sé que sois un Tántalo en ellas, porque se os van por altas y no las alcanzáis de profundas.»

De los poetas: «Preguntóle otro estudiante en qué estimación tenía a los poetas. Respondió que a la ciencia, en mucha; pero que a los poetas, en ninguna. Replicáronle que por qué decía aquello. Respondió que del infinito número de poetas que había, eran tan pocos los buenos que casi no hacían número; y así, como si no hubiese poetas, nos los estimaba; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesía...». — («El Licenciado Vidriera»).

A los 45 años Cervantes ingresa en la cárcel por primera vez. Las Cortes le dicen a Felipe II «que no había ni podía haber duda de que el reino estaba consumido y acabado del todo.» La mitad de la población había muerto — sentencia Alonso de Santa Cruz —; unos de pestilencia y otros de hambre. En la cárcel aprende a conocer a los hombres. Sabe de los desmanes de la justicia. Conoce el poder de gobernar y la desdicha de ser mal gobernado. Penetra en el secreto de los fárragos del Estado, del que ha sido su víctima por no ser verdugo. Se sirve de las letras para educar mentes sanas y conciencias rectas para salvar al país. Y de la misma manera que Goya en la pintura, el otro coloso del arte español y universal, describe a todos los plebeyos, a los derrotados, a los cansados ya los que nunca perdieron la esperanza.

La vida es para Cervantes fracasos, desengaños, vigilias y decepciones sin fin; pero no todos los que han sufrido en cárceles y presidios salen de esos centros de horror y tortura con un libro en el zurrón lleno de trapos viejos y sucios. Saca la primera parte de su libro, mas sabe por experiencia que «el comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas.» De ahí que el pobre empresario de circo ambulante se convierta en vigía del derecho, contando la presencia del hombre. Como buen estratega manifiesta «que el retirarse no es huír ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepuja la esperanza.» Cervantes, como España, ha cruzado el día, traspasa el mediodía y llega a la noche. Al llegar a la edad madura escribe las ideas que transcribimos para que el que sepa leer, lea, y el que no sepa, aprenda a conocer el pensamiento del egregio manchego:

EL GOBIERNO. — **Don Quijote:** «Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, has de hacer dos cosas: la una ser bien criado con todos aunque esto ya otra vez te lo he dicho; y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue al corazón de los pobres que el hambre y la cortesía...

No hagas muchas pragmáticas; si las hicieres procura que sean buenas, y sobre todo, que se guarden y se cumplan; que las pragmáticas que no se guardan lo mismo es que si no fuesen; antes dan a entender que el príncipe que tuvo discreción y autoridad para hacerlas no tuvo valor para hacer que se guardasen; y las leyes que atemorizan y no se ejecutan vienen a ser como la vía, rey de las ranas, que al principio las espantó y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella.» (**Don Quijote.**)

LA JUSTICIA. — «Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia. Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.» — (**Don Quijote**».)

LAS CLASES SOCIALES. — «Porque te hago saber, Sancho, que hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, a quien poco a poco el tiempo ha deshecho y han acabado en punta, como pirámides; otros tuvieron principio de gente baja y van subiendo de grado en grado hasta llegar a ser grandes señores; de manera que está la diferencia en que unos fueron que ya no son, y otros en que ya no fueron...

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. — **(Don Quijote.)**

LA FIDELIDAD CONYUGAL. — «Preguntóle uno qué consejo o consuelo daría a un amigo suyo que estaba muy triste porque su mujer se le había ido con otro. A la cual respondió: «Dile que dé gracias a Dios por haber permitido le llevasen de casa a su enemigo.» «Luego ¿no irá a buscarla? — dijo el otro —. Ni por pienso, replicó Vidriera, porque sería el hallarla un perpetuo y verdadero testigo de su deshonra.» — (**«Licenciado Vidriera».**)

ULTILOGO AL CONCEPTO CERVANTINO

BARCELONA debió impresionar profundamente a Cervantes. No sabemos de ciudad alguna que haya recibido más alabanzas y elogios que Barcelona, la ciudad condal. Del Quijote sacamos aquel «archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospitalidad de los pobres, patria de los valientes», presentándola como es «el sitio de la belleza única». Mayor canto que el hecho a Barcelona en el Quijote es el que se hace en Las dos Doncellas: «Flor de las bellas ciudades del mundo», «satisfacción de todo aquello que de una grande famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo.»

Hablando de los catalanes, a los que admira por su tenacidad, dice que es «gente, enojada, terrible, y pacífica, suave; gente que con facilidad da la vida por la honra y por defenderlas entrambas se adelantan a sí mismos, que es como adelantarse a todas las naciones del mundo.» Cervantes, como más tarde Wágner, fue un cantor de Montserrat. ¿Pueden pedir más Barcelona y Cataluña de nuestro Cervantes? Siete capítulos del Quijote están dedicados a Cataluña. Y es en la tierra cantada por el escritor excelso donde el Caballero de la Blanca Luna vence al insobornable manchego. Y una vez derrotado debe pagar su deuda: Volver a emprender el camino de Argamasilla para despedirse de la gran aventura de la vida y prepararse para recibir noblemente la última aventura que nos queda: la muerte.

Una lección importa retener: Cuando el caballero manchego deja de soñar, se ve obligado a luchar con la realidad misma. Cataluña es una tierra de forja. Ahí se acaban los espejismos de Castilla y comienzan las empresas modernas. Lástima grande que al decaer Castilla no cogiese el timón de la nave nacional la nueva Cataluña rehecha y derecha para afrontar los acontecimientos técnico-industriales con capacidad de visión y pulso firme y seguro. Pero Castilla se hundió arrastrando tras sí a España.

Hay, no cabe duda, una diferencia entre el sentido común y la razón humana. Cervantes supo encontrar la armonía en la antítesis, fundiendo lo posible con lo imposible, llegando a la concordia de los contrarios, estableciendo la tolerancia creadora, fraguando la síntesis del conocimiento. ¿Cabe personaje más ideal que Don Quijote ni realidad más viva, noble y pura que Sancho Panza, símbolo del pueblo, justo entre los justos, más bueno que el pan y más claro que el agua clara? Cervantes, no podemos negarlo, creía en los superhombres como Eulises y Don Quijote. Pero eran sus gigantes del estilo del licenciado Vidriera. Por eso fue más humano, más generoso que Federico Nietzche. Lejos de separarlos la plebe, los une al vulgo, los hace pueblo. Nunca los humilla ni aborrece. Por el contrario, para él no había en la tierra más que una especie de hombres representada y encarnada por el hombre de carne y hueso, hombre universal, glosado magníficamente por el gran Unamuno. No se olvide que Sancho, más que un escudero fue un hombre cuando en varias ocasiones supo defenderse como un héroe y cuando, poniendo la rodilla sobre don Quijote, dijo con energía y convicción: Mi amo soy yo.

Cervantes ha sabido recoger para siempre las facultades más exquisitas del corazón. Tres símbolos eternos forman la trilogía más acabada de su obra: Don Quijote, Dulcinea y Sancho. El ideal, la belleza y el trabajo. Puede decirse que con Don Quijote, Europa llega al cenit de la idea. Otros hombres creadores vendrán después a probar que el deseo siempre insatisfecho del hombre va en busca de nuevos amaneceres. Ha de ser así y no puede ser de otra manera.

¿Podemos imaginar — interroga Stefan Zweig — lo que ha acontecido en el alma de un Shakespeare, de un Cervantes, de un Rembrandt, mientras creaban sus obras imperecederas? A ello puedo contestar paladinamente, no. Es imposible. No podemos imaginárnoslo. La concepción de un artista es un proceso interior. Tiene lugar en el espacio aislado e impenetrable de su cerebro, de su cuerpo. La creación artística es un acto sobrenatural en una esfera espiritual que se sustrae a toda observación. Cervantes, al escribir su Don Quijote ha legado una maravilla a los siglos venideros. Toda nuestra inteligencia, toda nuestra capacidad de visión no pueden pronosticar el alcance de una obra de arte como la que comentamos. El monumento a Cervantes, guiando a sus dos hijos espirituales, Don Quijote y Sancho, representa la idea del porvenir: la libertad del hombre, la paz de España y el amor universal.

Cervantes visto por los demás

La lectura del Quijote

«Son arrancados los secretos de la naturaleza de una manera violenta: después de orientarse en la selva cósmica, el científico se dirige recto al problema, como un cazador. Para Platón, lo mismo que para Santo Tomás, el hombre científico es un hombre que va de caza. Poseyendo el arma y la voluntad, la pieza es segura; la nueva verdad caerá seguramente a nuestros pies, herida como un ave en su trasvuelo.

«Pero el secreto de una genial obra de arte no se entrega de este modo a la invasión intelectual. Diríase que se resiste a ser tomado por la fuerza, y sólo se entrega a quien quiere. Necesita, cual la verdad científica, que le dediquemos una operosa atención, pero sin que vayamos sobre él rectos, a uso de venadores. No se rinde al arma: se rinde, si acaso, al culto meditativo. Una obra del rango del Quijote tiene que ser tomada como Jericó. En amplios giros, nuestros pensamientos y nuestras emociones han de irla estrechando lentamente, dando al aire como sones de ideales trompetas.

«Cervantes — un paciente hidalgo que escribió un libro — se halla sentado en los elíseos prados hace tres siglos, y aguarda, repartiendo en derredor melancólicas miradas, a que le nazca un nieto capaz de entenderle!»

José Ortega y Gasset,

(De «Meditaciones del Quijote».)

Resonancia psicológica

«Cervantes es una naturaleza doble, un idealista desengañado, refugiado en el humorismo humano e indulgente, y por otra parte, un realista clarividente con ribetes de cínico. Su estado de ánimo dominante es precisamente el mismo a que la lógica de su espíritu creador había de traer a Don Quijote en el curso de la aventura de la cueva de Montesinos. En estos casos se produce por ley natural un efecto de resonancia psicológica, y el autor influye inevitablemente sobre el héroe. El realismo que Don Quijote revela inusitadamente en este relato no es otro que el cervantino tan rico y complejo, a la vez humano y cruel, reverente, y cínico. De modo que, en esta aventura, Don Quijote llega más cerca que nunca a parecerse a aquel Don Miguel caballero andante a su modo, a quien debe la vida espiritual.

Salvador de Madariaga,

(De «Guía del lector del Quijote».)

La risa de Cervantes

«La risa es genial en Cervantes; cualidad que le desliga de su mundo, le alza, le confiere dominio y libertad que el patetismo, por sí solo, nunca le daría. El humor de Cervantes es caudal de fuente, irrestrañable, profundo, de la entraña. Qué mirar de codicia y de gozo al encararse con su gente menuda y oirla hablar y sentenciar! Cómo nota las palabras, el ademán, la inflexión, el acento, el hilo de sus ideas! No siempre su risa procede del buen humor ni es brote espontáneo del temperamento alegre, sino experiencia fermentada, zumo clarísimo de un espíritu añoso que no se deja ya prender en la categoría usual de males y bienes. Esta risa sobrehumana pocos la han tenido en nuestro país: compáresela con el sarcasmo bilioso de Quevedo; de seguro nadie la ha poseído como Cervantes, de donde nace esa grande impresión de excelsitud, de serenidad ilustre y predominio, que repone al poeta, derrocado por el patetismo, en el predicamento de los númenes.»

Manuel Azaña

(De «La Invención del Quijote y otros ensayos».)

La tristeza de Don Quijote

Lo que más impresionó a Cide Hamete en la figura de Don Quijote fue su tristeza, revelación y signo, sin duda, de la honda tristeza de su alma seria, abismáticamente seria, triste y escueta como los pelados páramos manchegos, también de tristísima y augusta solemnidad, tristeza reposada y de severo continente. Sancho le bautizó con el nombre de «Caballero de la Triste Figura» (pasaje II). Roque Guinart le habló «con la más triste y melancólica figura que pudiera formar la tristeza» (pasaje XVI), y cuantos con él topaban admirábanse y se espantaban de lo triste de su extraña catadura,

bien así como vislumbrando a su través aquel espíritu inmenso empeñado en moldear a sí el mundo. Aquel Cristo castellano fue triste hasta su muerte hermosísima.

Los rasgos mismos de su fisonomía son melancólicos: caídos los bigotes, la nariz aguileña, seco y avellanado el rostro.

Mas no era la suya tristeza quejumbrosa y plañidera, de las de rostro pálido y melenas en ordenado desorden, tristeza tísica de egoísmo sentimental, sino que era tristeza de luchador resignado a su suerte, de los que buscan quebrar el azote del Señor besándole la mano; era una seriedad levantada sobre lo alegre y lo triste, que en ella se confunden, no infantil optimismo ni pesimismo senil, sino tristeza henchida de robusta resignación y simplicidad de vida.

M. Unamuno.

Decir y callar

«La segunda parte del Quijote marca, en cuanto al pensar y en cuanto al hacer, lo que puede llamarse la segunda manera de Cervantes; en ella el autor llega a vislumbrar y conocer las cosas y las personas en sus líneas y rasgos sintéticos y precisos. Ve de todo lo que vemos todos sin darnos cuenta, pero él lo ve haciéndose cargo y forzando a nuestra distracción y volubilidad a hacerse cargo. Para él no hay pormenor insignificante y si una vez se descuida o parece olvidar algo, estad seguros de que lo ha hecho adrede, porque ello merecía descuidarse y desfumarse en una voluntaria dejación. Dice cuanto quiere decir, calla cuanto le importa callar, prescinde absolutamente del afeite retórico, aliña y adereza la frase con el pensamiento y no el pensamiento con la frase. No es un literato de los de su tiempo, ni de los de ningún tiempo.»

F. Navarro Ledesma,

(De «El Ingenioso Hidalgo
don Miguel de Cervantes Saavedra».)

«El Sol en las bardas»

«La segunda parte del Quijote mejora notablemente con respecto a la primera. Mejora en cuanto a la técnica y en cuanto a la contextura espiritual. Hay en ella algo de etéreo, de indefinible, de inefable que no hay en la primera parte. El hombre que escribe este volumen no es el mismo que el ha escrito el primero. Antes había — tal vez — pleno sol; ahora la franja luminosa que tiñe lo alto de la bardas (aun hay sol en las bardas!» es resplendor dorado tenue, de ocaso, de melancolía. Cervantes se despide de muchas cosas en esta segunda parte. La segunda parte del Quijote es un libro de despedida. En ella llega el autor a una tenuidad portentosa de estilo; se piensa en los grises de la última manera de Velázquez. Como se ve toda la modernidad de la segunda parte del Quijote es comparando su prosa a la de otros libros de la misma época, a la prosa de Vélez de Guevara, de Castillo Solórzano, de Quevedo, de Gracián. Lo que aquí es trabajo, técnica laboriosa, particularidades de la época, en Cervantes es ligereza, sutilidad, inactualidad. Páginas hay que, con ligeras modificaciones ortográficas, parecerían escritas ahora; el autor va escribiendo embebido en su propia visión interior sin reparar en la forma literaria. Cervantes no se da cuenta de como escribe. Cuando se llega a este estado es cuando realmente la expresión literaria alcanza su más alto valor.»

Azorín,

(De «Valores literarios».)

«Homo factus est»

«Nada se comprueba, y lo que es más raro, nada se conjetura, de cuanto le acaeció durante los años que se pasaron para D. Quijote hasta que bien cumplidos los cincuenta, dio al traste con su vegetar más o menos comodón y salió a campar por sus respectos y por los fueros del prójimo, (que en puridad significa próximo, pero que para él resultó casi siempre harto distante y desemejante). En fin, probablemente no le aconteciera nada memorable, hasta entonces; mas ese mismo nada es ya mucho, pues mide el vacío del mundo en torno a un hombre dispuesto a ofrendarle y pedirle sus dones. Todo estaba en él, como en nosotros, como en el Génesis antes de separarse la tierra de las aguas.

«Drama vivo como ninguno, porque soterrado y sofocado, tal el fuego de un volcán antes de hacer erupción. Desde el instante que D. Quijote sale de lo suyo y de sí mismo y se abandona o entrega en brazos de la suerte, **homo factus est**, sus actos nos pertenecen y se codean y miden con los nuestros, y él mismo diríase que se olvida de su vida y hasta de la vida, viviéndola. Diríase también que Cervantes, por una especie de desquite que se tomaba de todo su pasado, preliminó los anales de su héroe, cuando los suyos tocaban el colofón; púsole por lo pronto la edad que él tenía entonces. Y todas las posibilidades que ya se le vedaban, se las traspasaba ese su desdoblamiento y prolongación, encargado de realizar cuando en él fallara.»

Augusto d'Halmar,

(De «La Mancha de Don Quijote».)

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

EL TEATRO DE CERVANTES

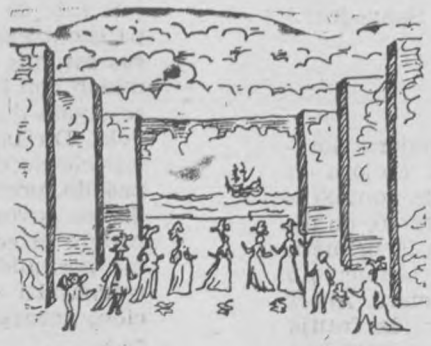
Sabido es que Cervantes estuvo cinco años cautivo en Argel; en su drama «El trato de Argel» ha dejado escrito lo que representaban para los infelices cristianos que caían en manos de los crueles piratas berberiscos. Sin embargo, la hombría de Cervantes era tal que a pesar de su brazo inválido, impúsose al mismo rey argelino, que no se atrevió nunca a maltratarle. Así lo declara el Padre Haedo, contemporáneo, en su obra «Topografía e Historia general de Argel» (Valladolid 1602), en estos términos:

«Decía Asan-Bajá, rey de Argel, que como tuviese al estropeado español tenía seguros sus cristianos, sus bajeles y aun toda la ciudad... se lo libró bien con él un soldado un tal Saavedra, al cual con haber hecho cosas que quedarían en la memoria de aquellas gentes por muchos años y todas para alcanzar la libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, le dijo una mala palabra y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez.»

Las obras dramáticas que han llegado hasta nosotros son «Numancia» y el «Trato de Argel», la primera mereció los más cálidos elogios. La obra contiene bellezas indiscutibles, así poéticas como descriptivas y trágicas. Los «Tratos de Argel», fruto de la experiencia amarga del autor, que es él mismo uno de los tres personajes, es un drama en verso, bien compuesto, que nos ilustra sobre los caracteres y costumbres de la piratería berberisca, y presenta además situaciones dramáticas de gran interés.

Sin embargo, donde Cervantes excele en el género teatral, es en los entremeses, es decir en los cuadros cómicos cortos, las hay que son obras maestras encerradas en un marco reducido. Los tipos, las situaciones, el diálogo, todo tiene el sello del juicio cervantino. Los unos son trasuntos de la vida, como el «Juez de los divorcios», «El rufián viudo», etc..., otros como «El retablo de las Maravillas» tiene una grave y trascendental significación.

El teatro de Cervantes es una contribución valiosa al conocimiento de un aspecto de su personalidad que ha sido algo descuidado, no obstante sus indiscutibles méritos.



Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, 94 - Choisy-le-Roi. — Le Directeur de la Publication Etienne Guillemau.

POETAS DE AYER Y DE HOY

LA HIDRA

(Viendo pasar seminaristas)

Veo como pasáis, en legiones oscuras,
intonsos, a pesar de todas las tonsuras
con un aspecto imbécil, caliginoso, extraño,
marcados a tijera. lo mismo que un rebaño,
y envueltos en manteos cacoquimios y raros
— en los que alguna vez debieran mantearos. —
Reclutas de la fe, soldados de sotana,
que reguláis las horas a toque de campana,
privados de querer, privados de pensar,
no siento por vosotros, muñecos del altar,
ni rencor ni desprecio. Sois víctimas. Loyola
os dobló la cerviz con un golpe de estola,
y unciendoos, nocturnos bueyes, al viejo arado,
labora con vosotros en el fúnebre prado
en donde vuestro Dios siembra, para la infancia,
la flor del idiotismo y el pan de la ignorancia.
La Iglesia, cortesana sensual, de vientre obeso,
esposa ayer de Cristo y hoy esposa de Creso
buhos, os dio la calva ortodoxa del buitre.
Jauría del pontifice, vuestra presa es el mundo.
Tartufo, chivo obsceno, teólogo profundo,
os enseña, según el ritual más estrecho,
a cruzar santamente las manos en el pecho,
a repartir ayunos, bendecir sepulturas.
a apretar con la faja las cebadas cinturas,
a ladrar vuestras prácticas con un devoto celo,
y a contrataros, por partida doble, el cielo.
No me es posible odiaros, pálidos infusorios,
vosotros sois tan solo los comparsas mortuarios
del Papa, este Barnum que en el circo cristiano
enseña al Santo Espíritu a picarle en la mano,
Satanás a hervir (trágicas mascaradas)
heresiarcas de estopa en calderas pintadas
y a Jehová, el gran oso de pelaje amarillo,
a lamer sus sandalias, a besarle el anillo
a amenazar al mundo, descocado mozuelo,
con redoble de truenos en el tambor del cielo..
La Iglesia es la serpiente oscura, bicho inmundo
gigantesco reptil que da la vuelta al mundo
y en cuyas espirales ebrias de rabia insana,
un Laoconte eterno — nuestra conciencia humana —
se retuerce hace siglos en trágicos afanes
sois los anillos de ella, vosotros, sacristanes;
y el Papa es la cabeza.
Y tienen las serpientes,
en la cola la fuerza; el veneno en los dientes.

Guerra Junqueiro

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

TARJETAS CENIT

LA LIBERTAD GUIANDO AL PUEBLO

(PINTURA DE DELACROIX)

Precio : 0'25 francos — Pedidos a la Revista